dexando en rehenes las minas,
que ocasionaron la guerra;
y auiendo de ser su esposo
vassallo, ha de merecerla
la lealtad de Petosiris;
y por esta razon mesma
han de quedar perdonados
Tiamis de su soberuia,
Calasiris de su error;
vaya de bayles, de fiesta,
porque sirua de remate,
embebido en la Comedia
de los Hijos de Fortuna,
Teagenes, y Cariclea.

FAMOSA COMEDIA, AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

Sigismundo.	*Arnesto viejo.*	*Lesbia.*
Casimiro.	*Turin.*	*Flora criada.*
Federico.	*Auristela.*	*Nise criada.*
Roberto.	*Christerna.*	*Soldados.*

Salen Auristela, y Arnesto viejo.

Auris. Que haze mi hermano?

Arn. Ya es
ociosa pregunta essa.

Auris. Como?

Arn. Como ya se sabe,
que està. *Auris.* Di.

Arn. Desta manera.

Corre vna cortina, y vese Casimiro sentado, con vn pañuelo en los ojos.

Aur. Retirate, y no hagas mas ruido
que pues que sin que me sienta
hasta aqui llegùe, he de vèr,
desos canceles cubierta,
si por dicha, ò por desdicha
es posible, que algo entienda
de sus tristezas, fiando
a sus solas sus tristezas,

al-

algun cuydado a los ojos,
ò algun descuydo a la lengua.
Arn. Bien podrà ser, pero mucho
lo dudo, segun en esta
galeria, que del Tanais
sobre la orilla le assienta,
siempre encerrado, ni habla,
ni vè, ni escucha, ni alienta. *Vase.*
Auris. Con todo esso he de deuer
a mi amor esta experiencia,
y pues entre si suspira,
quiero escuchar de mas cerca.
Casim. Quien tiene de que quexarse,
que mal haze, si se quexa!
porque el delito del llanto
quita el merito a la pena.
Assi yo, porque de mi
zelos mi dolor no tenga,
aun al labio he de impedirle,
que respirar me consienta.
Por mas que el bolcan del pecho,
Leuantase, y passease.
por mas que del alma el ethna,
al ayre de mis suspiros
fuego apague, y nieue encienda,
muera, pues: mas quien aqui
està? *Llega donde està.*
Auris. Yo soy.
Casim. Auristela?
tu en azecho a mis locuras?
Auris. Quando, Casimiro, atenta
a la passion que te affligе,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones por si fuera
tal vez possible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios que las sanen,
alivios que las diviertan?
Y ya que oy, mas declarada
que otras vezes mi fineza,
me ha descubierto el acaso,
con que a esta parte te acercas.
No he de boluerme, sin que
mi fè, y mi amor te merezcan
alguna breue noticia:
y para que te conuenças
de mi ruego, ò de mi llanto,
he de vsar de vna cautela,
que es ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino,
que no es poca diligencia,
a quien perdido se halla,
guiarle, hasta dar con la senda:
Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste, en tierna
edad, sucessor, gozando
conmigo en la Primauera
de nuestros infantes años,
la mas noble, mas suprema
Prouincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurel, y oliua,
es en sus dos academias
el certamen de las almas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto esplendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que ay entre Rusia, y Suebia;
A cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer possession,
cuyos estragos acuerdan
desmantheladas Ciudades,
en polluo, y ceniça embueltas.
En esta edad fue a los dos
ponernos en fuga fuerça,
porque el rencor no acabasse

con la sucesion excelsa
de los coronados Duques
de Rutia; y assi la cuerda
politica de los Iuezes,
que gouernauan en nuestra
pupilar edad, dispuso,
que yo, fiada a la inclemencia
del Tanais, passasse à Goaço
a criarme en la tutela
de Gustabo nuestro tio;
y tu, porque con su ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
coraçon de las soberuias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuessen tu sagrado puesto;
que muro que hizo defensa
contra las fuerças del tiempo,
que no hará contra otras fuerças?
Dexemos en este estado,
yo entre estremos, tu entre peñas
tu criança, y mi criança;
dexemos tambien con ella
los assedios, los assaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras si arrastra esse horrible
mostruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y caballos se alimenta.
Y vamos a que entre tanto
terror, siendo en tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento a la rienda;
ni la noticia al estriuo,
quando calçada la espuela,
trençado el arnès, el hasta
blandida, empeçaste, en nuestra
de que eras tayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que apassionado
de tupida nube densa,
quanto mas temido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan, diganlo, bueltas
à tu primero dominio,
diez Ciudades; y si ellas
no bastan, digalo yo,
que en fe de que tus fronteras
ya resguardadas estauan,
di a tus vmbrales la buelta;
no tanto atenta al cariño
de la patria, quanto atenta
a no sè que vanidad
de mi heredada nobleza;
pues muriendo nuestro tio;
no me pareciò decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda, ni estrangera,
en poder de Sigismundo,
joven de tan altas prendas,
como publica la fama,
llena de plumas, y lenguas;
Mayormente, quando el vulgo,
mostruo tambien, que de nueuas
se mantiene, diò en dezir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me dio mas priessa,
(ha tirano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presuma de mi,
que fue mi casamentera
la ocasion, y assi preuine,
que medios, y conueniencias
se traten desde tu casa,
porque si le admito, vean,
que es porque me pide, y no

por

porque en su poder me tenga.
Pero esto aora no es del caso,
y assi, cobrada la ebra
al hilo de tus victorias,
à atar el discurso buelua.
Desde aquella, pues, aduста
edad vencedor, hasta esta
jouen edad, continuadas
las generosas empressas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste a la mas suprema,
que pudo ofrecerte el culto
de essa vana Deidad ciega;
que sean dichas, ù desdichas
lo que empieça a dar aumenta
esta vltima victoria,
de quien con tantas tristezas
buelues, deuiendo boluer
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido,
lo publique, y pues en ella,
empeñado a solo vn trauce
todo el resto de ambas fuerças,
en aplaçada batalla
de poder a poder, llegas
a coronarte triunfante
con tan singular proeça,
como que Adolfo a tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus gueстes vencidas,
todas sus armas deshechas;
que passion ay que te postre?
que dolor ay que te vença?
y mas quando à Suebia ya
tan poca esperança resta,
para boluer sobre si;
pues tarde, ò nunca Crisserna
de Adolfo heredera hija,
podrà.

Casim. Suspende la lengua,
no la nombres, calla, calla,
no te acuerdes, cessa, cessa;
pero què digo! què afecto
comunero de mi idea
me amotina el vassallage
de sentidos, y potencias,
obligandoles, que rompan
con desmandada obediencia
la ley del silencio! ò nunca,
traydoramente halgueña,
huuieras, como dixiste,
puesto a vn perdido en la senda!
porque nunca huuiera yo,
complacida tu cautela,
declaradome al mirar
quanto de mi me enagena,
quanto tras si me arrebata
solo el nombre de essa fiera.
Mas ay, que al de la justicia,
que delinquente no tiembla!
y ya, ay infeliz! y ya
que no es possible, que pueda
retractar la voz, que tiene
no sè que cosas de piedra,
que disparada vna vez,
no ay como a cobrar se buelua;
oye, y valgate tu maña;
pero con tal aduertencia,
que lo que escuche el oìdo,
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en cõtadas marchas
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haziendo de vanderas,
èl lo intrincado de vn monte,
yo lo inculto de vna selua.
Atentos los dos a vn mismo
principio de toda buena
disciplina militar,
estuuimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus centinelas
los mouimientos del otro,
en cuya quietud inquieta

solo

solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.
En esta, pues, pausa astuta,
porque ay precepto que enseña,
que flematica ha de ser
la colera de la guerra,
estauamos, quando supe
de no sè que espia secreta,
que Cristerna; pero antes
que llegue a hablarte en Cristerna
es bien, que te la difina,
porque lo que diga della
no haga escandalo, sabiendo
en que condicion te assienta.
Es Cristerna tan altiua,
que la sobra la belleza;
mira si la sobra poco
para ser vana, y soberuia.
Desde su primer infancia
no huuo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera,
ni aue, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar vnas, y otras
en el dental de sus puertas;
ya desplumadas las alas,
ya destroncadas las testas.
No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela
discipula creciò; pero,
aunque en la altiuez seuera;
con que de Venus, y amor
el blando yugo desprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Princepe tiene que
sus esquiuezes no sienta,
diziendo, que ha de quitar,
sin que à sugetarse venga
del mundo el infame abuso,
de que las mugeres sean
acostumbradas vassallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto imperio
de las armas, y las letras.
Con esta noticia agora
caerà mejor lo que aquella
espia me dixo, y fue,
que auiendo mouido leuas
à vn tiempo en todo su Estado;
venia a reclutar con ellas
las tropas de Adolfo, siendo
su Capitana ella misma.
Yo, viendo quanto preciso
tan vltimo esfuerço era
ser numeroso, antes que
todo a incorporarse venga,
se prefiere la batalla,
dexando, por la desierta
campaña al frondoso abrigo,
en orden mi gente puesta.
Bien quisiera èl no acetarla,
segun tibio en la aspereza
del monte esperò a que yo
le embistiesse dentro della.
Hizelo assi, y de primero
abordo fue tal la fuerça
del ataque, que ganadas
las surtidas que auia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras;
cuya mouediça broça
era su estrada encubierta.
En desorden la vanguardia
se puso, y vna vez esta
rota, ella misma tras si
lleuò las demas defensas.
Con que mezclada mi gente
ya con la suya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
adonde estauan las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
casi apoderado dellas,

si el batallon de su guarda,
segun las heroycas señas
de los granados arneses,
plumas, y vandas, no hiziera,
con desesperado empeño,
la vltima resistencia.
Disputauase el relance,
quando vimos en la sierra,
de infantes, y de cauallos,
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por esso el teson dexasse
el alcance, de manera,
q̃ à vn mismo tiẽpo vnas tropas
con la oposicion se alientan,
otras con las auxiliares
armas que miran tan cerca,
se reparan, y otras, viendo
a quan buena ocasion llegan,
aceleradas abançan,
entre cuyas tres violencias
quiso, no sè si mi dicha,
ù mi desdicha, que huuiera,
puesto los ojos en vn
Cauallero, por las señas
que de particular daua,
coronada la cimera,
sobre vn peñasco de azero,
de plumas blancas, y negras:
èl, no sè si con el mesmo
deseo, mas con la mesma
accion, a mi se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos respuestas.
Fue mas dichosa la mia,
pues repitio el eco della,
ay de mi! desamparando
borren, fuste, estriuo, y tienda.
Parecerate, que estàs
oyendo alguna nouela,
y mas si dixesse agora,
que Adolfo por las caderas
del cauallo vino a dar
casi à los pies de Cristerna,
que entonces llegaua; pues
no hermana te lo parezca,
porque tal vez ay verdades,
que parece que se inventan.
Reconoce las diuisas,
y sañudamente fiera,
por passar a la vengança,
no se embaraça en la ofensa.
O quien supiera pintarla!
mas serà impropriedad necia
detenerme aora en dezir,
que (ò porque no la afligiera
la sobrevista, o vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse vèr) traia
sobre las doradas trenças
sola vna media zelada,
à la borgoñota puesta.
Vna vngarina, ò casaca
en dos mitades abierta,
de azero el pecho vestido
mostrauan, de cuya tela
vn tonelete; que no
passaua de media pierna,
dexaua libre el vestido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueua Tomiris,
esta, pues, Floripes nueua,
desempeñàra el acaso
de la passada tragedia,
si al abance de su gente,
y opòsito de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprouechada la tregua,

pareciò à sus Generales,
que a Fusa, primera fuerça
defensible de su Estado,
se retirasse, y con ella
el Real cadauer de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurassen Reyna, antes
que sin jurarla pudiera
el trance de vna batalla
aventurar la obediencia;
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fue depuesta
la Salia ley, que dexaua
desheredadas las hembras.
Dexòse vencer forçada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora, en fè del estrago,
sobre la teñida yerua
saliò llorando a otro dia
granates, en vez de perlas,
hallè la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;
mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
segun viuamente impressa
en mi ofuscada memoria
quedò la imagen de aquella
ni sè si Venus, ni Palas;
mas Palas, y Venus era,
tomando de vna la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado a que puedo
oluidar, la accion es necia,
loca accion si me persuado
a que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio a mi esperança,
que morir de mi tristeza,
Supuesto que en dos estremos
de odio, y amor, llanto, y quexa,
rencor, y agrado, vengança,
y piedad, dolor, y ofensa,
siendo fuerça que yo adore,
y fuerça que ella aborrezca,
no es tratable a mis desdichas,
ni oluidarla, ni quererla.

Auriſt. Aunque tan estraños son
los sucessos que me cuentas,
yo no he de rendirme a que
mis esperanças no tengan,
por quanto pudiera ser,
que estos afectos abrieran
el passo a vna vniuersal
paz oy del Norte.

Casim. Aunque sea
forçado consuelo, basta
pensar que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Rob. Vn soldado, por las señas
deste anillo, dize, que
le dès de hablarle licencia.

Casim. Dile, que entre: este soldado
es el espia, Auristela,
de quien sè quanto allà passa.

Rob. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aqui
quien dè allà de todo quenta.
Tomad, y llegad, soldado.

Sale Turin, y vase Roberto.

Tur. Dame tus pies.

Casim. Con bien vengas,
llega à mis braços.

Tur. No creo,

Casim. Què? *Tur.* Que merecen
las nueuas que traygo esse
porte. *Casim.* Pues que ay?
que dudas? que rezelas?
habla, que mi hermana puede
oìr quanto dezir quieras.

Tur. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca a su Alteza

mucha parte en mis noticias.
Auriſt. A mi? *Tur.* Si.
Auriſt. Como? *Tur.* Oye atenta,
Deſpues que a Fuſa, ſeñor,
retiro el campo Criſterna,
y que al cadauer de Adolfo
ſe hizieron Reales exequias,
mezclando à vn tiempo el Eſtado
dos acciones tan diuerſas,
como funebre, y feſtiuo,
alli la juro por Reyna.
Apenas miro en ſu frente
la corona, quando puesta
en pie, la mano en la eſpada,
dixo en voz deſta manera.
Yo Criſterna, a quien leal
admite, y jura Suebia,
como a legitima hija
de Adolfo, acepto la herencia,
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de ſu tragedia.
Y aſsi hago pleyto omenage
ſobre eſtas aras ſangrientas,
de no darle ſepultura,
haſta que vengada vea
lauar ſu ſangre con ſangre
del agreſſor de ſu ofenſa.
Y aunque nunca al Matrimonio
diſplatica, porque vea
el mundo, quanto tras ti
eſta eſperança me lleua,
mi mano le ofrezco al noble,
que le mate, ò que le prenda,
y al no noble quantos puestos,
mercedes, y honras pretenda.
Y porque otras vezes vieron
los teatros de la guerra,
ſer el delinquente miſmo
el que ſe entregue a cautela
de ſer èl el perdonado;
para que eſto no acontezca,
a Caſimiro de Raſia
Duque excepto, porque ſepa,
que no le valdrà, cerrando
a lo ya viſto la puerta.
Haſta aqui, ſeñor, contigo
mi noticia hablò, y aora entra
lo que a Auriſtela le toca,
y es, que a eſte tiẽpo en la Igleſia
de Sigiſmundo de Gocia,
entro en buſca de Criſterna
vn embaxador, pidiendo
de paz paſſo por ſus tierras,
que ya ſe vè que eſtà en medio
de Gocia, y Ruſia, Suebia,
para venir en perſona
a caſar con Auriſtela,
y lleuarla por ſu Eſtado;
a que Reſpondio ſoberuia,
què ſe fueſſe, que no auia
de venir en conueniencia
ninguna de Ruſia; y èl
proſiguiò, al verla reſuelta,
que ſupieſſe que traia
orden, ſi el paſſo le niegan,
para intimar, que las armas
tomarian la licencia,
que ella negaſſe; con que
otra vez en arma puesta
queda Criſterna en campaña,
al vèr, que ya ſus fronteras
và ocupando Sigiſmundo.
Auriſt. Famoſa ocaſion es eſta
para acabar de vna vez
los dos con toda Suebia,
diuirtiendo por eſtotra
parte tu.
Caſim. Bien me aconſejas
a la razon de mi eſtado,
no a la razon de mi pena:
porque como puedo yo,
ſi de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, quexa a quexa,

ira à ira, agrauio à agrauio,
daño à daño, y fuerça à fuerça.

Auriſt. Viendo. *Caſim.* Que?

Auriſt. Que vna paſsion
no ha de abandonar la eterna
fama de vn heroyco pecho,
y mas quando el que ſe arrieſga
es por honrarſe conſigo.
Pero como hablo yo en eſta
perſuaſion? tu eres quien eres,
y haràs, como el ſerlo acuerdes,
ſiempre lo mejor: el cielo
te guarde: q̃ a mi en mis quexas
me baſta que Sigiſmundo *Ap.*
tan fino à buſcarme venga. *Vaſe.*

Caſim. En fin, Turin, que la blanca
mano de eſſa hermoſa fiera
es la talla de mi vida?

Tur. Ai veràs lo que te precia;
pues es ſu Reyna, y ſu mano
el premio de tu cabeça.

Caſim. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
a mi de mi?

Tur. Fue forçoſo. *Caſim.* Como?

Tur. Como ſi no hiziera
eſto, en vn inſtante eſtaua
acabada la Comedia,
y yo me holgàra, por vèr
vna deſte Autor pequeña.

Caſim. Pues por Dios, que he vèr yo,
ya que eſſe paſſo me cierran,
ſi sè abrir otro a mis anſias.
Vèn, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de vn loco,
ſi ſales con lo que pienſas,
preuen al grande teatro
del mundo, que quando vea
la mas rara, mas eſtraña,
mas caprichoſa, mas nueua
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza.
No la cenſura, porque
ſi nouedades no huuiera,
la admiracion ſe quedàra
inutil al mundo, fuera
de que no es gran nouedad,
que vn deſdichado pretenda
ganar vna alma por armas,
ya que por armas la pierda.

Caxas, y trompetas, y ſalgan las mugeres que puedan, todas con plumas, y eſpadas, y detras Criſterna con vengala.

Criſt. En tanto que enamorado
Sigiſmundo a romper llega
paſſo, que en mi Eſtado niega
la miſma razon de eſtado:
Por auer conſiderado,
que no me puede eſtar bien,
que Ruſia, y Gocia ſe dèn
la mano, y mas penetrando
mis Plaças, viendo, y notando
de que calidad eſtèn.
Quiero empeçar à moſtrar,
ſi tiene, ò no la muger
ingenio para aprender,
juizio para gouernar,
y valor para lidiar:
y aſsi, porque no preſuma
Suebia, que ciencia tan ſuma
quien la publica la ignora,
me ha de vèr tomando aora
la eſpada, y aora la pluma.
Veme pues, Leſbia, leyendo,
mientras no ſe acerquen mas
las tropas, que eſtoy detras
de aquella montaña viendo,
eſſas leyes que pretendo
poner en mi Monarquia,
que ſi de noche eſcriuia
Ceſar lo que de dia obraua,
yo, mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia vn libro.

Lee Lesb. Nueuas leyes q̃ Cristerna,
Reyna de Suebia, manda
promulgar en sus Estados.

Cri. Di, por si hallo en q̃ enmẽdarlas.

Lesb. Primeramente, aunque oy
en Suebia no se guarda
la Salia ley, que dispuso
con las mugeres, tirana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque vnicas nazcan:
con todo esso, porque nunca
recurso en su Estado aya,
de que en ninguna tiempo pudo
ni admitirla, ni guardarla,
manda, no solo se borre
de sus libros, y sus tablas,
pero que a voz de pregon,
y a son de trompas, y caxas,
se dè por traydor a toda
la naturaleza humana,
al primer Legislador,
que aborrecio las entrañas
tanto, en que anduuo, que quiso
del mayor honor priuarlas.

Crist. Digno castigo a vn ingrato
dar su doctrina por falsa;
que ser ingrato, y ser justo,
son dos cosas muy contrarias.
Di, adelante.

Lee Lesb. Y porque vean
los hombres, que si se atrasan
las mugeres en valor,
y ingenio, ellos son la causa,
pues ellos son quien las quita
de miedo libros, y espadas,
dispone, que la muger
que se aplicare inclinada
al estudio de las letras,
ò al manejo de las armas,
sea admitida a los puestos
publicos, siendo en su patria
capazes del honor que en guerra
y paz mas al hombre ensalçan.

Crist. Si el merito deue dar
los premios, y esse se halla
en la muger, porquè el serlo
el merito ha de quitarla?
No vio Roma en sus estrados,
no vio Grecia en sus campañas
mugeres alegar leyes,
mugeres vencer batallas?
pues lidien, y estudien, que
ser valientes, y ser sabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.

Lesb. Y en tanto q esta experiencia
en su fauor se declara,
manda tambien, que se borren
duelos que notan de infamia
al marido que sin culpa
desdichado es por desgracia.

Crist. Esta es la mas justa ley
que preuino mi alabança.
Hombre, si por ser inutil
la muger no la fias nada,
como todo se lo fias,
puesto que el amor la encargas?
Bueno es que quieras, que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por si, y por si
los tenga para quitarla,
ò pueda darla, ò no pueda
perderla? Di.

Lesb. Iten declara,
porque no en todo parezca,
que a la muger adelanta,
que la que desigualmente
se casare, enamorada,
en desdoro de su sangre,
lustre, honor, credito, y fama,
sea comprehendida en pena
capital, sin que la valga
de amor la necia disculpa.

Crist. En bronce està ley estampa,
que han de saber que el amor
no es disculpa para nada,
porque este amor es ma
que vna ciega ilusion vana,
que vence porque yo quiero
que vença, dì pero aguarda,
Ruydo dentro.
que Cauallero es aquel,
que de vna Albanesa alfana
a nuestra vista se apea?
Lesb. Como huespeda en mi patria
ha tan pocos dias que viuo
de tu piedad amparada,
à nadie conozco en ella:
mas èl, pues que ya se aparta
de la bien luzida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirà quien es.
Sale Federico.
Fed. Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impressa estampa,
vn nueuo soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores, que tu pie guarnece,
a cuenta de las que axa,
poner los labios merezca.
Crist. Del suelo, jouen, leuanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estilo.
Hazense reuerencias, y cubrense.
Fed. Federico soy de Albania
Principe heredero, auiendo
oido, que alista la fama
gente en tu seruicio, no
solo en fauor de la saña,
que con Casimiro engendrò
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invasion
de Sigismundo, en demanda
de hazerle passo en tu Estado,
vengo auxiliar a tus armas,
à seruirte aventurero,
con naues, y con escuadras,
que verà Gocia en sus puertos,
verà Rusia en sus campañas
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
sin que el conducirlas haga
consequencia para que
puesto mas que confiança
de que vengo a merecer
tanto triunfo, dicha tanta
como tu mano promete
al que logre tu vengança;
porque solo a seruir vengo,
sin que el sagrado me valga
de que a vista del peligro,
no es grossera la esperança.
Crist. Dos vezes agradecida,
Principe, a vuestra bizarra
accion, vna en el socorro,
y otra en la desconfiança
con que le ofreceis, no sè
a qual primero obligada
deua responder primero;
y ya que no puedo a entrambas,
a la menos sospechosa
que agora responda, basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis tropas.
Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil vezes en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mi,

que

que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida.

Dentro vn clarin.

Crist. Quiè de vos; mas que bastarda
trompa es aquella?

Flora. Vn trompeta,
que de las Goticas armas
de Sigisinundo guarnece
la vanderola, y casaca,
llamada de paz ha hecho.

Otro clarin.

Crist. Responded à la llamada,
que escusar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nise. Ya con el seguro vn jouen,
que vino en su retaguardia,
se apea, y àzia aqui viene.

Lesb. Antes que llegue.

Crist. Que tratas?

Lesb. Oyeme aparte: ya sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gocia muriò, y que yo
siruiendo quedè de dama
à Auristela, que à este tiempo
en Gocia huespeda estaua,
de cuya Corte mis deudos
me truxeron à tu casa.

Crist. Si, mas q̃ importa esso agora?

Lesb. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el gentil hombre
que llega, en fe de la salua
del seguro que le has dado,
es. *Crist.* Quien?

Lesb. Segismundo. *Crist.* Calla,
y pues no puedo prenderle,
hecha ya la saluaguardia,
no te dès por entendida.

Lesb. No harè, y antes retirada
escusarè que me vea,
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios.

Vase, y sale Sigismundo.

Sigism. Pues diuinamente humana
permites, que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
a quien ya logrò esta dicha
la mano niegues.

Crist. Leuanta,
y la ocasion que te trae
di, y no mas.

Sigism. Oye, y sabrasla.
Sigisinundo, señora,
que humilde el eco de tu nombre adora,
romper contigo siente
la paz que inmemorial guardò prudente
su vezindad en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas su estilo, el fin de lo que intenta
segunda vez, permite representa.
Dize, pues, que su prima
Auristela, deidad que amante estima,
fue desde su primera
edad, el punto, el termino, la esfera
de toda su esperança,
tan desde su criança
niño amor, que hasta oy no se ha acordado
auer viuido, sin auer amado.

A este primer empeño
añade, que juzgandose ya dueño
de igual correspondencia,
la posseſsion la malogrò la ausencia:
la causa de otros visos han estado
(porque no quiero recatarte nada,
le dize, que pretende
satisfacer, que tu amistad no ofende)
no fue como sin duda avràs oìdo,
querer su pundonor desvanecido,
casar desde su casa,
sino querer, si à otro sentido passa,
castigar no sè que vanos rezelos,
que a no ser suyos los llamara zelos,
con que turbò la paz en que viuia
vna traydora fè que la seruia,
fingiendo (bien se dexa su cuydado
adiuinar) que de ella enamorado:
mas que no harà quexosa vna hermosura?
su fauor pretendia, que locura!
Con este sentimiento,
sin bastar nada à disuadir su intento,
dexò a otra luz burlada su fineza:
mas que no harà querida vna belleza?
ò muger, siempre hechizo de la vida,
ò amada estès, ò estès aborrecida!
Esto me dà licencia de dezirte,
como publico ya, por persuadirte
a que atiendas, que viue en vn estado,
que ella zelosa, y èl enamorado,
no ay otro medio de satisfacella,
que vea que en persona và por ella:
y siendo assi, que no ay quilla que oy corte
los elados carambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado leño con que el Merque,
mas que el Tanais elado,
le impiden el rodeo, pues cerrado
vno, y otro Oriçonte,
peñasco el golfo es, pielago el monte,
te pide, que a su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexò ofendida,

y en;

y entre iguales señores
suelen lidiar corteses los rencores,
que vna cosa es la saña,
y otra la vrbanidad de la campaña,
ò que passar le dexes,
con su familia sola, ò no te quexes,
si amante. *Crist.* No prosigas,
que mas me ofendes, quanto mas me obligas;
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien à èl le comprehendiera,
y mas oyendo agora
quanto la sangre que aborrezco adora,
solo por ser, como es, su intencion rara,
trance de amor el passo le negara:
demàs, que ya su gente
a mi vista, otorgar, no me es decente
lo que neguè primero,
que a la tez del azero
assentar su color la cortesia,
no es mas que vna afectada cobardia:
y assi, dile, que intente
passar, porque en mi espiritu valiente
nunca ha de hallar mas conueniencia que esta.
Sigism. Pesame de llevarle esta respuesta,
que sè la ha de sentir, por ser contigo
la guerra, que si fuera otro enemigo,
que vna dama no fuera,
ni aun esta salua pienso yo que hiziera.
Fed. Pues porque esse consuelo
no es bien que falte a tan amante duelo,
dirasle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podra intentar tan generoso afecto,
absoluiendo el escrupulo al respecto,
pues ya Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella,
sino vn soldado aventurero suyo.
Sigism Huelgome de saberlo, y si es que arguyo,
que eres tu quien a tanto te prefieres,
quien le dirè que eres?
Fed. Porque sè que el empeño
crece a sombra del nombre de su dueño,

Federico de Albania soy.

Sigism. Estimo *Hazele reuerencia.*
el conocerte, y porque veas que animo
de parte de mi Rey el generoso
valor, con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido hará su vencimiento
desde luego a los dos. *Los dos.* Oi.

Sigism. Os represento
por el puesto que aqui suplo su ausencia,
a ti la lid, a ti esta reuerencia,
como en albricias que a essas nueuas deuo,
y porque sepan que respuesta lleuo,
antes que llegue, y que la guerra acepta
quien Cristerna no es, toca trompeta,
en vez de salua, ya con voz mas clara,
la botasela, el monta, y la tarara.

Vase con el clarin.

Fed. En la lid nos veremos.

Criss. Yo tambien, que corteses tus estremos
no han de atajar mi brio:
y pues mis armas a tu acuerdo fio,
vè a poner el exercito en batalla,
que batiendo la estrada, à asseguralla
yo con la guarda voy, dadme vn caualllo. *Vase.*

Fed. Amor, en buenos dos empeños me hallo;
vno el de aquel bosquexo, aquel dibuxo,
que con Cristerna a merecer me truxo,
en fè de la esperança,
de que pueda ser mia su vengança;
y otro del cargo en que este honor me ha puesto;
pero que duda el que a cumplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor.

Las caxas, y trompetas.

Dentro todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. Y pues apenas el campo
de Sigismundo oyò el eco
de toques de guerra, quando
desciende en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha, ya en su seguimiento
irè: amor, pues que de prisas
de amante, y soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira que dize este acento.
Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Pon a tu cuenta mi riesgo.

Vase, y fingese dentro la batalla.

Vnos. Viua Sigismundo, viua.

Otros.

Otros. Viua Cristerna.

Sale Casimiro vestido de soldado pobre, y Turin.

Casim. A buen tiempo
hemos llegado. *Tur.* Que llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llouer en nubes de humo
graniço de plomo el cierço?
Casim. Pues à que mejor, si es essa
la pretension con que vengo.
Vnos. Viua Sigismundo. *Caxa.*
Otros. Viua
Cristerna. *Tur.* Aduierte te ruego,
si hallarte con Sigismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristerna el campo en medio.
Casim. Ay, Turin, quan al contrario
has discurrido, que ciego
vengo a seruir à Cristerna,
contra Sigismundo. *Tur.* Presto
empieças a ser cuñado,
que dizes? *Casim.* Que vèr deseo,
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atreuimiento.
Viue Dios, ò sea locura,
è capricho, ò deuaneo,
que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.
Y pues en fè de que sabes
lengua, y pais, te prefiero
a tantos nobles vassallos,
no ay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
pobre, humilde, y estrangero,
nadie avrà que me conozca.
Tur. Y alla, en echandote menos,
que han de pensar que te hiziste?
Casim. Esso ha de dezir el tiẽpo: *Caxa.*
Y aora, pues vès, que ya empieçã
à disputarse los puestos,
pues que ya los batidores
han atacado el encuentro,
passemos à la vanguardia,
que oy, si amor me ayuda, pienso
señalarme tanto, que
ò quede triunfante, ò muerto.
Tur. Atengome à lo segundo.
Dent. Crist. Ay de mi infeliz!

La caxa, y vn ruido grande dentro.

Casim. Que es esto?
Tur. Que herido el cauallo viene
de aquel ribaço cayendo
vna muger. *Casim.* Y tras ella
bolante esquadron pequeño
de infanteria, ò mataria,
ò prenderla intenta. *Tur.* Y esso,
que te importa à ti? *Cas.* No basta
ser muger? *Tur.* Aduierte.

Sale Cristerna, cayendo algunos Soldados tras ella y despues Sigismundo.

Crist. Cielos,
dadme fauor. *Sold.* A prision
te dà. *Sigism.* Apartaos, deteneos,
que Reales personas solo
las rinden los rendimientos
vuestra Magestad *Cas.* q̃ escucho!
Sigism. Ya que Sigismundo puedo
hablar, y no embaxador,
buelto à la bayna el azero,
se dè a prision, pues ya vè,
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.
Crist. Preciso es obedecerlos;
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos desto,
muere a su horror. *Casim.* Esso no,
sin que yo muera primero;
cobra vn cauallo, entre tanto
que yo tu vida defiendo.
Sigism. Loco, contra tantos, como
possible es? *Casi.* Como mi intẽto
solo es de morir matando.
Crist. Y el mio tambien.

Dent.

Dentr Fed. Llegad presto,
que està en peligro su vida.
Sold. Cargando con todo el grueſſo,
ſeñor, ſu exercito abança
ſobre voſotros, a tiempo,
que apartado de tu gente
te hallas.
Sigiſm. Que ſoldado, cielos,
es eſte, que ha embaraçado
el mas glorioſo trofeo?
Tur. Quien le pudiera dezir,
que vn cuñado antes de ſerlo.
Sale Federico, y Soldados. Hazeſe la batalla, retirandoſe.
Fed. Muera Sigiſmundo, y viua
Criſterna.
Tur. Aqui entro yo: A ellos.
Sold. Forçoſo es, que te retires,
haſta llegar a los nueſtros.
Sigiſm. Notable ocaſion perdi. *Vaſe.*
Caſim. Pues aun yo no eſtoy contẽto,
mas adelante fortuna
paſſe tu valor, ſi es cierto,
que dar vno, es deuer a otro. *Vaſe.*
Fed. Ya que lleguè a tan buen tiẽpo,
mientras vn cauallo cobras,
dime, ſeñora, que es eſto?
La caxa ſiempre, y trompetas.
Criſt. Deſpues lo ſabreis, agora
ſocorred, ſocorred presto
aquel ſoldado, a quien vida,
honor, y libertad deuo,
aquel de la roxa vanda,
que deſeſperado, en medio
de todos lidia, haſta que
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
con Sigiſmundo a los braços
llega: pero que os aliento
en ſu ſocorro, ay de mi!
ſi en ſu miſma ſangre embuelto
con èl deſpeñarſe dexa
del monte.

Dentro Caſimiro, y Sigiſmundo.
Los dos. Valedme, Cielos.
Todos. Viua Criſterna. *Tur.* Vitoria
por los mas.
Agora ſalen cayendo, y Caſimiro enſangrentado.
Criſt. Que es eſto? *Caſim.* Eſto
es ſer perſona que hago,
y perſona que padezco.
A tus plantas, ay de mi!
caſi en el vltimo aliento
de mi vida, la perſona
de Segiſmundo te ofrezco,
con la vitoria de vèr,
quando con èl me deſpeño,
que ha deſmayado ſu gente,
y la tuya en ſeguimiento
ſuyo, ſi, mas, quando, yo,
proſeguir, ni alentar puedo;
felize quien dio la vida
en tu ſeruicio. *Cayendo.*
Criſt. Pues eſtos
trances de guerra, y fortuna,
ſon en la bayna el azero,
que a Reales perſonas ſolo
las rinden los rendimientos,
os dad a priſion, pues veis,
que à viſta de igual ſuceſſo
ſe retira vueſtro campo,
desbaratado, y deshecho.
Tur. No fuera bueno ponerme
yo aora à ſu lado, diziendo,
huye, mientras yo te amparo?
mas quien me mete a mi en eſſo?
Sigiſm. Muy deſcortès ni deſdicha
fuera en moſtrar ſentimiento,
ya que priſionero ſoy,
en ſerlo, ſeñora, vueſtro.
Criſt. Mio no, de Federico
ſi, que es de mis armas dueño;
lleuadle vos, donde tenga
digna priſion, mientras yendo

à la

à la Corte, lo es la torre
del omenage. *Fed.* En mi mesmo
aloxamiento tendreis
quien os sirua.
Sigism. Quien vio, cielos,
de la dicha à la desdicha
passar à nadie tan presto.
Vanse los dos.
Crisf. Si ha muerto mirad vosotros
esse soldado.
Tur. Aun no ha muerto,
que con mas vidas que vn gato
está viuo como vn perro:
calle quien es, y quien soy.
Crisf. Pues retiradle, aduirtiendo,
ya que en siguiendo el alcance
boluer à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
Leuantanle los Soldados.
se cure con los remedios,
que si fueran para mi,
porque mas su vida precio,
que prisionero, y vitoria.
Casim. Pues con razones no puedo,
tan grande fauor, señora,
con el alma os agradezco.
Crisf. Id, cuydad de vuestra vida,
que en vos, si viuis, espero
vengarme de Casimiro.
Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Crisf. Yo lo acepto de mi parte.
Tur. Mucho ay que dezir en esso:
Valgate Dios por nouela,
en que ha da parar tu enredo.
Casim. Valgate Dios por ventura,
que poco gozarte pienso.
Crisf. Valgate Dios por soldado,
en que obligacio me has puesto.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Casimiro, y Turin.

Tur. Donde de tantas heridas
apenas combalecido
venis, señor? *Casim.* Si a Crisferna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para que en su ausencia viuo?
A verla vengo, Turin,
ya que para hablarla he oido,
que a qualquier hora al soldado
audiencia da. *Tur.* Si esse ha sido
tu intento, a buen tiempo llegas,
que ella al apazible sitio
deste jardin, donde dizen,
que suele andar de contino.
Leyendo vna carta sale.
Casim. Pues retirate conmigo,
hasta que acabe de leerla,
que no es cortesano estilo
llegar estando leyendo.
Crisferna leyendo vna carta.
Crisf. Desde el dia que supimos,
señora, aquel omenage,
que vuestra Magestad hizo,
con tan grande premio, a quien
se le diere muerto, ò viuo,
ni viuo, ni muerto dèl
se sabe. *Casim.* Turin, has visto
mas soberano, mas bello,
mas hermoso, mas diuino
sugeto? *Tur.* Infinitas vezes.
Casim. Mal ayas tu:
Lee Crisf. Varios juizios
se han hecho en su ausencia; pero
el que corre mas valido
es, que vna melancolia,
que potencias, y sentidos
le tenia perturbados,
passandose a ser delirio,
deuiò de desesperarle
desde vna galeria al rio,
donde se encerraua a solas.
Con justa razon admiro
tan gran nouedad: mas luego

dis-

à la Corte, lo es la torre
del omenage. *Fed.* En mi mesmo
aloxamiento tendreis
quien os sirua.
Sigism. Quien vio, cielos,
de la dicha à la desdicha
passar à nadie tan presto.
Vanse los dos.
Crisf. Si ha muerto mirad vosotros
esse soldado.
Tur. Aun no ha muerto,
que con mas vidas que vn gato
está viuo como vn perro:
calle quien es, y quien soy.
Crisf. Pues retiradle, aduirtiendo,
ya que en siguiendo el alcance
boluer à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
Leuantanle los Soldados.
se cure con los remedios,
que si fueran para mi,
porque mas su vida precio,
que prisionero, y vitoria.
Casim. Pues con razones no puedo,
tan grande fauor, señora,
con el alma os agradezco.
Crisf. Id, cuydad de vuestra vida,
que en vos, si viuis, espero
vengarme de Casimiro.
Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Crisf. Yo lo acepto de mi parte.
Tur. Mucho ay que dezir en esso:
Valgate Dios por nouela,
en que ha da parar tu enredo.
Casim. Valgate Dios por ventura,
que poco gozarte pienso.
Crisf. Valgate Dios por soldado,
en que obligacio me has puesto.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Casimiro, y Turin.

Tur. Donde de tantas heridas
apenas combalecido
venis, señor? *Casim.* Si a Crisferna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para que en su ausencia viuo?
A verla vengo, Turin,
ya que para hablarla he oido,
que a qualquier hora al soldado
audiencia da. *Tur.* Si esse ha sido
tu intento, a buen tiempo llegas,
que ella al apazible sitio
deste jardin, donde dizen,
que suele andar de contino.
Leyendo vna carta sale.
Casim. Pues retirate conmigo,
hasta que acabe de leerla,
que no es cortesano estilo
llegar estando leyendo.
Crisferna leyendo vna carta.
Crisf. Desde el dia que supimos,
señora, aquel omenage,
que vuestra Magestad hizo,
con tan grande premio, a quien
se le diere muerto, ò viuo,
ni viuo, ni muerto dèl
se sabe. *Casim.* Turin, has visto
mas soberano, mas bello,
mas hermoso, mas diuino
sugeto? *Tur.* Infinitas vezes.
Casim. Mal ayas tu:
Lee Crisf. Varios juizios
se han hecho en su ausencia; pero
el que corre mas valido
es, que vna melancolia,
que potencias, y sentidos
le tenia perturbados,
passandose a ser delirio,
deuiò de desesperarle
desde vna galeria al rio,
donde se encerraua a solas.
Con justa razon admiro
tan gran nouedad: mas luego

dis-

discurrirè, aora prosigo.
Casim. Con gusto que lee parece
la carta. *Tur.* No se le embidio,
ù ha de responder a ella.
Casim. Porquè?
Tur. Porque el que recibo,
quando alguna carta leo,
le pago quando la escriuo.
Lee Crist. Auristela, que en su ausencia
tiene de Rusia el dominio,
sabiendo, que Sigismundo
à ser prisionero vino
de tus armas, siendo ella
dessa fineza motiuo,
a ponerle en libertad
marcha, y oy en tus distritos
harán alto sus vanderas.
Casim. Que ayre! que beldad! q̃ brio!
feliz quien comprò esta dicha
a costa de aquel peligro.
Tur. Pues a esse precio en la feria
avrá lances infinitos.
Lee Crist. Pero apenas llegará,
quando yo, que leal te sirvo,
como pongas en la raya
emboscados, y escondidos
en sus malezas algunos
soldados, con vn Caudillo
de satisfacion, harè,
que de vna seña aduertidos,
que serà vna vanda blanca,
pueda carearse conmigo,
y dandole nombre, y seña,
y contraseña, atreuidos
llegar a su tienda, donde
la noche haziendo su oficio,
ò la prendan, ò la mtae.
Agora discurso mio,
en tantos, en tan estraños
casos como cifrar miro,
lo breue deste papel
discurramos. *Casim.* Ya ha leido.
Tur. Llega, pues.
Casim. Vn monte mueuo
en cada planta que animo;
Crist. Casimiro, desde el dia
que supo que vengatiuo
mi reuez ha de buscarle
no parece, si avrà sido
ardid, y cautela? *Casim.* Si.
Crist. Que oraculo ha respondido?
Casim. Si a la Deidad del milagro
llevar deue agradecido
la tabla de la tormenta
el naufragio peregrino;
bien yo a tus aras, señora,
en piadoso sacrificio,
pues vida, y alma te deuo,
la alma, y la vida te rindo.
Crist. Acaso ha sido: suspenda
de mis discursos el juizio:
Mucho me huelgo de veros,
que vuestra persona estimo
mas (antes lo dixe, y agora
buelno de nueuo a dezirlo)
que vitoria, y prisionero.
Casim. Bien vn Cortesano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar seruicios.
Crist. Como?
Casim. Como premian solo
con dexarse vèr benignos.
Crist. Co todo esso ay otros premios
que dèn del poder indicio.
Casim. Serán mas acomodados,
mas no serán mas bien vistos.
Crist. Bien es, que se dèn la mano
honores, y beneficios.
Casim. Si, pero siempre, señora,
lo mas digno es lo mas digno.
Crist. Pues porque lo logre todo,
quien todo lo ha merecido,
en què compañia, què tercio
seruis? que puesto, que oficio

en

en mi exercito teneis:
Casim. Yo soy tan recien venido,
que oficio, puesto, ni plaça
tengo, pues apenas piso
vuestro, para mi estrangero,
pais, quando el hado preuino
mostrar, que a seruiros vengo,
con que empeçaile a seruiros.
Crist. De que nacion sois?
Casim. La vanda
pensè que lo huuiera dicho:
vassallo de España soy,
Borgoña es mi patrio nido.
Crist. Sois noble en ella? *Casim.* No sè.
Crist. Esso ignorais? *Casim.* Es preciso.
Crist. Como?
Casim. Como nunca el pobre
es ni bien, ni mal nacido,
bien, porque otro ha de dudarlo,
mal, porque èl no ha de dezirlo.
Vn soldado de fortuna
soy no mas, que peregrino
vengo buscando la guerra,
sin mas fauor, mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada, de quien fio,
que ella ha de dezir quien soy,
si es que el enigma no oluido
del Sabio, que preguntò,
quien despues de auer nacido
auia engendrado a sus padres?
y otro el soldado le dixo,
que los padres del soldado
solo son sus hechos mismos,
con tan gran nouedad, como
nacer primero los hijos.
Crist. El nombre? *Casim.* Soldado soy,
sangre, y nombre, y apellido
a este se reduce todo.
Crist. Segunda vez os estimo,
ya que buscando la guerra
venis, como me aueis dicho,
que eligiesseis mis armas,
y no las de Casimiro,
ò Sigismundo. *Casim.* Quien tuuo
en su mano su aluedrio,
que lo mejor no eligiesse?
Crist. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderosos enemigos
sitiada està. *Casim.* Si, señora,
y perdonadme el estilo,
si a priuilegios de Reyna
los de muger anticipo;
porque solo el ser muger
trae vna carta consigo
tan de fauor, que no ay hombre
co qui ẽ no hable el sobre escrito;
Seruir por inclinacion
es tan mañoso artificio,
que de la penalidad
sabe labrarse el alibio.
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna de quien he oido
por vuestro ingenio, milagros,
por vuestro valor, prodigios.
Solo por muger, señora,
libre vna vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño;
que tiene casi diuino
su ser, no sè que absoluto
imperio sobre el destino,
que sin saber a quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que seruirlas no es fineza,
y es no seruirlas delito.
Crist. Y no sabeis que sois noble?
pues yo si; porque es preciso,
que el habito de estimarlas
cayga siẽpre en pechos limpios.
Yo doy por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi guardia,
al vèr mi caualio herido,

por llegar a socorrerme
en el passado conflicto
murió, y pues que vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.
Casim. A vuestras plantas rendido.
Crist. Alçad, leuantad del suelo.
Tur. Y yo, que ha mas de mil siglos
que oyendo hablar en discreto,
callando me estoy martirio,
que no alcançò Diocleciano
puesto, que à auerle sabido,
condenara a passar antes
a conceptos, que a cuchillos,
no merecerè, señora,
tambien, por rozin venido,
ser viuandero siquiera?
Casim. Quita, necio.
Tur. Sabio, quito.
Crist. Dexadle, quien sois?
Casim. Vn loco,
ignorante, criado mio.
Tur. Niego el supuesto, que yo
soy el amo, el silogismo
prueuo: Yo siruo de suerte,
que no sirue lo que siruo;
èl sirue, siruiendo quando
como, y bebo, calço, y visto;
luego el seruido soy yo,
puesto que èl no es el seruido,
y aunque èl sea el seruidor,
estoy yo a vuestro seruicio.
Crist. Buen humor teneis.
Tur. No gasto
ni recipes, ni aforismos.
Casim. Ya basta, loco, y boluiendo
a ponerme agradecido
a vuestros pies. *Crist.* Nō, no mas,
que esto no es mas que principio;
y si vna interpresa que oy
os he de fiar con igo,
ya que al disponerla aueis
a tan buen tiempo venido,
aueis de vèr; pero esto
el efecto ha de dezirlo. *Yendose.*
Esperadme aqui, entre tanto
que a consultar los designios,
como en fin mi General,
voy della con Federico.

Al entrarse, sale Federico.

Fed. Vna, y mil vezes dichoso,
quien a tan buen tiempo vino,
que oyò su nombre en tus labios.
Crist. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Ayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, a mi me basta
el que no lo sea de oluido.
Crist. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motiuo,
de seruir sin esperança.
Fed. Yo, con que esperança siruo?
Crist. No responderos a esso,
sea aueros respondido
el acaso de nombraros,
fue dezir, que iba a aduertiros
de dos grandes nouedades
de que vn confidente mio
vassallo, que en Rusia tengo,
me dà en esta carta auiso.
Casim. Esto me importa, Turin,
que cyga.
Turin Pues ay mas de oìrlo.
Crist. Pero para hablar en ellas
assegurar solicito,
que Sigismundo, que en fè
de la guardia, le permito
de esta torre de Palacio,
que es de su prision retiro,
salir à aquestos jardines,
no nos oyga, y imagino,
que desde que estoy yo en ellos,

entre sus redes le he visto:
y assi, como acaso, quiero,
dando breue buelta al sitio,
assegurarme de que
no estè donde pueda oirnos;
esperad los dos, que importa,
que estè su efecto escondido
de Sigismundo.

Al entrarse, por la otra puerta sale Sigismundo.

Sigism. Infeliz
quien a tan mal tiempo vino,
que oyò en tus labios su nombre.
Crist. Esso otro al contrario dixo.
Sigism. Bien pueden tener razon
dos, no diziendo lo mismo.
Crist. Como? *Sigism.* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado;
y assi, bien puede auer sido
dicha en otro, en mi desdicha,
que con afectos distintos,
hableis dèl como parcial,
y de mi como enemigo.
Mas ya que lo soy, señora,
dar à entender solicito,
que lo soy, bien como deuo
serlo yo: vn criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de jardinero
ossò entrar aqui, me ha dicho
dos nouedades que os tocan,
y auiendolas yo sabido,
(hagamos del ladron fiel,
pues saberlo ella es preciso
dia mas a menos) fuera
ignorarlas vos delito:
mayormente quando dellas
puede ser, que el hado impio
desarrugue el ceño, y saque
de vn estrago dos alibios.
Vna es, que no se sabe,
señora, de Casimiro,
y se cree, que perturbado
de vna melancolia el juizio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en vna galeria, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene,
en su ausencia, con motiuos
de ponerme en libertad,
cuyo exercito vezino,
ya a vuestra raya, esperando
las diuersiones del mio
està. *Crist.* Sabeis mas?
Sigism. Que mas?
Crist. Mas que ay q̃ saber? lo mismo
iba a dezir yo a los dos,
que aueis vos a los tres dicho.
Casim. En fin por muerto, y por loco
me tienen?
Tur. Pues no han mentido
mas que la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Sigism. Aqui estaua este soldado?
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que harè si lo finjo mucho.
Que lo supieseis, señora,
quitar no puede a mi auiso
lo noble de la noticia;
y mas si della consigo,
que pues Casimiro fue
quien tan gran pesar os hizo,
y èl falta, no ay contra quien
buelua la guerra al principio.
Auristela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautiuos
seremos vuestros, si dando
el sentimiento al oluido,
vè el Norte, que vna paz.
Crist. Basta,

no prosigais, que al oìros
darme aquì las nueuas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà a entender,
que todo esto es artificio,
creìdo tuue, que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; pero agora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
a que todo sea fingido.

Sigism. Fingido no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber nadie de èl? *Crist.* Si,
que el temor le avrà escondido,
al vèr, que contra èl no ay
Principe, que conmouido
al interès de mi mano,
ò al blason de su homicidio,
no me solicite assumpto
de su militar auxilio.
Federico, ya lo veis,
pues que mis armas le fio
a tiempo que Vngria me escriue,
que viene ya en fauor mio;
el de Belgrais, y Polonia
tambien me auìan lo mismo;
de suerte, que al vèr que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor
sin duda esconder le hizo,
por vèr si en este intermedio
doy à la platica oìdos
de la paz. *Fed.* Y esto lo afirma
vèr, que nadie dè por fixo
su despeño, que vos dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda despues
que se ayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
viuo parecer, al viso
de otra disculpa.

Casim. Que oygà
esto yo! *Tur.* Ay mas de no oìrlo.
Casim. Como? *Tur.* Hazte sordo.
Sigism. Que haga
Cristerna, Principe, el juizio
que quisiere, es dama, y puede
mas q̃ vos le hagais, no es digno
de vuestro valor; que pechos
tan generosos, y altiuos,
creen desdichas, no myndades,
y en ellas el fuego actiuo
de lo rencorioso, apagan
llantos de lo compassiuo;
fuera de que es argumento
contra el propio interès mio,
creer, que mi enemigo hiziera
lo que no hiziera yo mismo.
Fed. Y a sè que el tener yo honor
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caso sea
tan nò nunca acontecido,
puede arbitrar la sospecha.
Sigism. No puede, y assi os suplico;
que aduirtais, que prisionero
soy, y que aunque sea mi primo,
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mireis
como hablais de Casimiro.
Fed. De qualquier suerte que yo
hable. *Crist.* Basta, Federico,
basta, Sigismundo; ved,
que estoy yo aqui.
Casim. Quien, diuinos
cielos, creerà, que yo estè
de todo esto por testigo?
Tur. Yo lo creerè, pues que creo,
que anda vn cuñado tan fino.
Fed. Señora, yo.
Sigism. Yo, señora.
Crist. Bien esta, Principes, idos;
idos vos tambien, y ved,

segunda vèz lo repito,
que estoy de por medio yo.
Fed. Obligaros solicito.
Sigism. Obedeceros deseo.
Fed. Denme los Cielos camino,
para que yo mantener
pueda lo que huuiere dicho. *Vase.*
Sigism. Por no vèr a este soldado,
mas gustoso me retiro,
que sentido, de no auer
buelto mas por Casimiro. *Vase.*
Crist. Soldado?
Casim. Que me mandais?
Crist. Retiraos vos.
Tur. Secretico,
quiera Dios, que hablar se bueluan
de secretos, y no entendidos,
ya que anda el diablo suelto,
que no ande el amor listo. *Vase.*
Crist. Ya sabeis que a vna interpresa
os citè *Casim.* Y sè que no viuo,
hasta saberla. *Crist.* Tambien
sabeis, que con Federico
iba a consultarla. *Casim.* Si.
Crist. Pues sabed, que interrompido
aquel intento, con esta
desaçon que aqui aueis visto,
ya consultarla no quiero
con nadie, sino conmigo.
Casim. Y hazeis bien, q̃ mas consejo,
señora, que el vuestro mismo?
Crist. Pues oìd; pero primero
que me resuelua a dezirlo,
me aueis de hazer juramento
del secreto. *Casim.* A los diuinos
Cielos, la rodilla en tierra,
vna mano sobre el limpio
azero, en las vuestras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Crist. Ceremonias de omenage
sabeis? *Casim.* Tal vez he leìdo,
que esta es su forma,
Tomale la mano.
Crist. Pues yo
con toda ella le recibo.
Casim. Por lo menos ya esta dicha
no has de quitarme hado impio,
y como el tacto me dexes,
te doy los demas sentidos.
Crist. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Casim.* Si.
Crist Sin oirlo?
Casim. Pues que haze en adelantarlo,
quien sabe que ha de cumplirlo?
Casim. Que en la demanda desta
faccion, q̃ de vos confio,
perdereis la vida antes
q̃ el efecto? *Casim.* Assi lo afirmo.
Crist. Pues con los soldados que
yo os entregarè escogidos,
ireis a la raya, en cuyos
marañados laberintos,
emboscado esperareis,
hasta que en ella os dè auiso
tremolada blanca seña;
y auiendoos cercado, y visto
con quien la haga, tomareis,
cautamente preuenido,
seña contra seña, y nombre,
con que en el tremulo abrigo
de la noche, llegareis,
bien informado del sitio,
a la tienda de Auristela,
donde ossado, y atreuido
la prendais, ò mateis: este
el orden es, aduertid,
que queda a mi cuẽta el premio,
y và a la vuestra el peligro. *Vase.*
Casim. Oìd, esperad, ved fortuna,
quien en el mundo se ha visto
en tan nueuo, tan estraño,
tan raro, tan exquisito
empeño de amor, y honor,
sangre, y patria? mas que admir

mas que dudo! mas que estraño!
que discurro! que imagino!
si sangre, patria, y honor,
en este confuso abismo,
donde amor todo esportentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto,
como auer Cristerna dicho,
que està a su quenta el premiarlo,
y và a mi quenta el cumplirlo.

Caxas, y trompetas, Soldados, Arnesto, y Auristela.

Auris. En esta inculta raya,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del Sol la lumbre,
vno iguala, otro mide,
y a Suebia, y Rusia en terminos diuide,
alto haga nuestra gente,
ya que el Sol a los campos de Occidente,
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia,
que apenas el Aurora
vereis que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego,
talando a sangre, y fuego
entre desde la enzina hasta la caña
el prouido verdor de la campaña,
sin perdonar el belico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Arn. Ya la gente alojada
por su maleza està, y tu tienda armada,
entra, señora, a descansar en ella.

Auris. Mi quietud solo estriua en no tenella.
El dia que mentidos mis desvelos
me di por satisfecha de los zelos
de Sigismundo, al vèr quan manifiesta
satisfacion la libertad le queSta:
y el dia tambien que tragico mi hermano,
ya de infelize, ò ya de Cortesano,
no parece infelize,
si el despeño es verdad, que el vulgo dize
Cortesano, si es que retirado,
por viuir de Cristerna enamorado,
vèrse escusa con ella
en campal lid, dexandole a mi estrella
las armas, porque a fin de empressas tales,
de muger a muger lidien iguales.

Y pues (sea verdad, ò no lo sea,
su despeño, ò su amor) es bien que vea
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindio mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.

Sacan luzes, sientase, y vanse todos.

Poned aì vnas luzes, y vn asiento,
que este le basta a mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño,
se quiera hazer de mis sentidos dueño.
Salios todos afuera:
ò vaga obscuridad, corre ligera,
que la hora no vè la saña mia
de que me bueluas a traer el dia.

Canta dentro vn Soldado.

Sold. Prisionero Sigismundo
en Suebia està; mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè?
Auris. Ola. *Sale Arn.* Señora.
Auris. Quien canta
mirad. *Arn.* El soldado ha sido
de posta, que persuadido
a que sus males espanta,
si el adagio no mintiò,
con este aliuio pequeño
espanta cansancio, y sueño.
Dirèle que calle? *Auris.* No,
que lo que estrañè es que cante
tan a proposito aora.
Arn. A que nouedad, señora,
no hazen versos al instante
ociosos ingenios; y es
harto, que en la ardiente esfera
de aquella encendida hoguera,
adonde reparar vès
iras del yelo, y la escarcha,
no sean las vozes mas,
con que diuertir veràs
las fatigas de la marcha. *Vase.*
Auris. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
este alibio a su pesar,
ni aun al mio, si llenada
del contento de su voz,
clarin su contento fuera,
que mi espiritu encendiera,
acordandole veloz,
que en Suebia Sigismundo
prisionero està.
Music. y ella. Mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no estè.
Sold. Bien, que atendiendo a la cansa
a quien deue el padecer,
dulcemente se consuela,
diziendo vna, y otra vez.
Toda la mus. Prisionero me tiene
por vn buen querer. (dèl;
Sold. Y responden todos embidiosos
si el querer es delito,
Musicos rod. Prendanme tambien.
Auris. Y aun yo con todos, ay triste!
estoy para responder
a las fantasmas del sueño,
que ya en mi triunfar se vè.
Mus y ella. Si el querer es delito,
prendanme tambien.

Salen Casimiro con vna banda en el rostro, Soldados, y Roberto.

Rob. Aunque de mi recatado,
descubrirte no has querido
el rostro, el auer venido
de quien vienes embiado,
basta para que pretenda
cumplir lo que prometi.
Llega conmigo, que aquí
es de Auristela la tienda.

Casim. El no descubrirme ha sido
temer, si el rostro me viera
aquí algun, que pudiera
ser por él muy conocido;
porque en campaña me vi
muchas vezes cara a cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
ya que llegaste hasta aquí,
fiscalizando a las centinelas
de nombre, y seña las guardas:
ya escápo en quietud, q̃ aguardas;
durmiendo está, que rezelas?

Casim. Bien, guerra, ladron atroz
del siglo tu horror te muestra,
pues hiziste llaue maestra
de todo vn Reyno vna voz,
sugeta a vna vil cautela.
A quien, Cielos, no dà espanto
el mirar que diez mil tanto,
solo en fee de que vno vela?

Rob. Que sabéras? llega conmigo,
pues que durmiendo está allí.

Vanse los Soldados.

Casim. Retiraos, y solo à mi
me dexad, que si consigo
mi intento, yo os llamarè
a su tiempo.

Rob. Pues que intento
puedes dudar, quando atento
a la ocasion que se vè,
tienes a Auristela bella
en tus manos? que orden, pues,
di me traes? *Casim.* El orden es
de matalla, ò de prendella,
y pues me dan a escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.

Rob. Esso como puede ser?
matar, y prender, no es
contrario? *Casim.* No.
Rob. Como assi?
Casim. Traydor, matandote a ti,
y prendiendo a ella despues.

Dale con vna daga, cae dentro; quitasele banda, y se la echa a Auristela al rostro.

Rob. Muerto soy.
Casim. Nadie se espante,
que en tan nunca visto empeño
mate a vn traydor como dueño,
prenda vn alma, como amante.
Date, Auristela, a prision.

Auris. Ay de mi!

Salen los Soldados, y llenanla venda la, y sale Arnesto.

Casim. Llegad, y vamos
donde la escolta dexamos.

Auris. Traycion.

Todos. Al monte. *Auris.* Traycion.

Arn. Ha de la guarda? entre el ruydo
la voz de Auristela oì,
acudid; mas ay de mi!
que en vn cadauer herido
tropecè, a tiempo que ella
de aquí falta; què rezelos!
Auristela?

Lexos Auris. Piedad, Cielos!

Arn. Su voz, ay de mi! es aquella,
que ya en ecos desmayados,
dentro se oye de la sierra:
traycion, traycion.

Da caxa, y sale Arnesto.

Todos. Arma, guerra.

Lexos Auris. Ay de mi infelize!

Buel-

Bueluen a salir con ella desmayada, y ponenla en el suelo.

Dentr. Casim. Soldados,
pues ya vencida, la raya
no tenemos que temer,
que la puedan socorrer,
y ella el aliento desmaya,
tanto, que casi sin vida
ha quedado; aqui podemos
repararla, pues tenemos
por nuestra esta entretexida
estancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
posible, que la siguiera
su exercito, y assi es bien,
que las dos tropas montadas
estèn, en tanto, ay de mi!
que buelue, ò no buelue en si;
porque sus luzes cobradas
con las del Sol, a quien vemos,
que ya comiença a luzir,
pueda en vn caballo ir.

Sol 1. En todo te obedecemos.

Descubrela el rostro.

Casim. Beldad, que postrada estàs,
recibe en desquento oy
de la pena que te doy
la lastima que me dàs.
Y si el sueño que era dueño
tuyo, fue al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escriue el sueño;
despierta, pues, y.

Auriſt. Ay de mi!

Casim. Alma, albricias.

Auriſt. Que oygo, y miro?
sueño, o velo à Casimiro?
cielos, no es este? *Casim.* No, y si.

Auriſt. No, y si? como puede ser,
que seas, y que no seas,
si no es que en sombras me veas,
obligandome a creer,
que es verdad, que despeñado
moriste? y pues dizes, que eres,
y no eres, que me quieres,
y para què me has sacado
de mi tienda a esta montaña,
haziendo al sueño testigo
de que era el campo enemigo
el que me prendia?

Casim. La estraña
duda, ay Auristela bella!
de ser, y no ser, no estriua
en que muera, o en que viua,
sino en que quiera mi estrella,
que viua, y muera, no siendo
y siendo yo.

Auriſt. El como ignoro.

Casim. Siendo yo, pues que te adoro,
no siendo yo, pues te ofendo,
con que en tu suerte, y la mia
causa ay que vno, y otro asirme.

Auriſt. Esso es querer persuadirme
a que sueño todavia.
Y pues vès la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder
morir, viuir, ser, no ser,
sepa yo que es esto.

Casim. Escucha:
Vn desordenado amor
me lleua, arraſtra, y destierra.

Dentro. 1. Al monte.
2. Al valle.
3. A la sierra.

Sale vn Soldado.

Sold. Acude presto, Señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues ya su acuerdo tiene,
ponla en vn caballo, y buela;
no se pierda lo adquirido
con boluer a aventurallo. *Vase.*

Casim Dizes bien, llega vn caballo;
ven conmigo. *Auriſt.* Si has oido,

que és nuestra gẽte, de quien
huyes? *Casim.* De ella.
Auriſt. De ella! *Casim.* Si,
pues que no puedo de mi.
Conmigo, Auriſtela, vèn
donde veas, que gouierna
mi accion ſuperior poder.
Auriſt. A que he de ir yo huyendo?
Casim. A ſer
priſionera de Criſterna.
Auriſt. Que dizes?
Casim. Que en eſte empeño
mi honor eſtà. *Auriſt.* Ahora creì,
que fue cierto el frenesi,
ya que no lo fue el deſpeño:
De Criſterna priſionera
yo por ti? *Casim.* No digas mas,
que preſto vengar podràs
eſſe error. *Auriſt.* De que manera?
Casim. Solo con dezir quien ſoy,
pues en el inſtante que
lo ſepa ella, morirè
a ſus iras, con que oy,
tras la ofenſa que te alcança,
que va la vengança pienſa;
pues te hago apenas la ofenſa,
quando te doy la vengança.
Vèn, diràs quien ſoy, y aſsi
matarme al punto verás,
y vengada quedaràs
Duqueſa de Ruſia.
Sale Sold. Aqui
eſtà ya el caualllo.
Casim. Ea, vèn. *Auriſt.* Antes.
Casim. No hagas reſiſtencia,
o boluerà la violencia
a ſu primer accion. *Auriſt.* Ten
la mano, que ſi dormida
me dexè atreuer a mi,
en mi acuerdo no; de aquì
vamos, pues.
Casim. Ay de mi vida!
Auriſt Porquè?
Casim. Porque veo que vàs
mas conſolada, y es. *Auriſt.* Què?
Casim. Que a vengarte vàs.
Auriſt No sè
lo que harè; allà lo veràs. *Vaſe.*
Casim. Y aqui, porque què eſperança
avrà en muger ofendida,
que eſtà en que calle mi vida,
y en que hable ſu vengança?
Salen Criſterna, y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, ſeñora,
en el jardin? *Criſt.* Vn cuydado
pocas vezes, Lesbia, ſupo
guardar el ſueño al deſcanſo.
A aquel ſoldado eſtrangero
embiè a vna faccion, fiando
dèl, y della dos efectos
bien conſiderables ambos.
Vno, porque en èl eſtriua
la quietud de mis Eſtados,
ſi le conſigo; y otro,
porque ſi por èl le alcanço,
deſempeño el omenage
de dar a nadie la mano.
Lesb. Como?
Criſt. Como ſiendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi ſeruicio, quedo
libre; que ſiendo vn ſoldado
de fortuna, a quien le deua
en el primero fracaſo
libertad, vitoria, y vida,
y deſpues honor, y aplauſo,
claro eſtà, que con mercedes,
a menos coſta le pago,
que ſi fuera vn igual mio,
a quien le deuiera tanto.
Lesb. Y no puede ſer, ſeñora,
ſegun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan bizarro,

sea mas de lo que dize?
Crist. Al alma me estàs hablando,
que si a su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha:
y pues es aquel criado,
que en fe de hombre de placer,
deue de auerse tomado
licencia de entrar aqui,
suyo, hablale como acaso,
quiçà entre los dos podria
ser, que aueriguemos algo.

Sale Turin.

Tur. Aqui le perdi, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
como con tanta ossadia
hasta aqui os entrais?
Tur. Andando
dixera, si ya no fuera
vieja fricidad deste passo:
vn amo busco, que Dios
me dio, si dà Dios los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y salio de aqui a montar
en colera, y a cauallo,
porque de vnas compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buelto; y assi, señora,
le vengo a buscar, si acaso
sabeis vos dèl, no perdais
las albricias del hallazgo,
ù os le pediràn por hurto.
Lesb. Bastante desembaraço
tiene el hombre.
Crist. No tan solo
sè dèl yo para informaros,
mas vos me aueis de informar
dèl a mi.
Tur. Yo? como? ò quando?
Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado,
Tur. Si esta fuera comedia,
qual estuuiera aora el patio
tamañito de pentar,
que auia de cantar de plano;
pues viue Dios, que he de ser
excepcion de los lacayos.
Crist. No respondeis?
Tur. Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro exercito, de que
hallareis testigos hartos.
Viendo, pues, que vn mochiller
lo passa con gran trabajo,
me apliquè a seruir a este
don soldado de soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienso que no sè tanto.
Solo lo que añadir puedo,
si la malicia adelanto,
(no se pierda todo, ya
que se pierde el hablar claro)
es, que deue de ser mas
que dize, y esto lo saco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto
porque es la que mas estima
de vna madama el retrato;
con quien à solas suspira,
y llora; y esto del llanto,
con su ay de mi, no es, señora,
filigrana de hombre baxo.

Sale Sigismundo.

Crist. Ioyas, y retrato; pero
Sigismundo viene, al passo
le dì, que estoy yo aqui.
Lesb. Si èl *Turbada.*
te vè, èl se irà.
Crist. Haz lo que mando.
Lesb. Desde que està aqui he tenido
de que no me vea cuydado,
mas ya no es posible, cielos (dros
q̄ harà al verme? entre estos qua-

Cristerna està, vuestra Alteza
no passe de aqui.
Sigism. Admirado,
al verte, fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision, y muerte,
no sè como.
Lesb. Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,
a pesar de tus agrauios,
a darte la libertad,
(desta manera le engaño, *Ap.*
por obligarle a que no
descubra mi error passado)
me estaràs agradecido,
porque sè donde està el passo
de vna mina dessa torre,
como quien desde sus años
primeros se criò aqui; pero
esto espera mas espacio,
bueluete agora.
Sigism. Que fuera,
que dispusieran los hados
mi antidoto en mi veneno:
yo boluerè à hablarte, quando
estès mas sola. *Vase.*
Lesb. Y yo, cielos,
ya que esto sucediò acaso;
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Crist. Y en fin es tan bella? *Tur.* Vn dia
que èl estaua embelesado,
lleguè queditito, y vi
el mas perniciosò trasto,
que viò amor en su armeria,
entre las flechas, y rayos
de su municion. *Crist.* Pues bien,
que se me dà a mi? que enfado
tan necio, y impertinente.
Tur. Ni a mi.
Crist. Id a vèr si ha llegado *El clarin.*
vuestro amo, que esse clarin,
y estas tropas de a cauallo,
quiçà son suyas.

Sale Casimiro.

Casim. No vayas:
yo responderè, besando
antes la tierra que pisas,
despues, señora, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegò, viò, y venciò, dando
feliz fin a la interpressa;
pues prisionera te traygo
a Auristela.
Tur. Hasta aqui loco
estaua, ya està borracho;
a su hermana prisionera?
Lesb. Solo esto me auia faltado,
Auristela aqui, fortuna!
Crist. Leuantad Maesse de Campo,
y aunque deuo agradeceros
dicha en que interesso tanto,
por lo menos de vna quexa
que tengo de vos libraros
no podreis. *Tur.* Que fuera, cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Quexa de mi? *Crist.* Si, de vos.
Casim. Que es?
Crist. Que no hiziessedes alto,
y embiassedes auiso,
antes de entrar en Palacio,
para que saliera yo
con mis festiuos aplausos,
a recibir, como deuo,
tal huespeda: mas los braços
suplan la falta.
Casim. El deseo.
Crist. No trateis de disculparos:
vos seais muy bien venida.
Casim. Llega, Auristela, y el llanto
dexa, pues vès, que mi muerte,
ò mi vida està en tus labios.
Crist. Donde, aunque seais prisionera
seais tan dueño de mi Estado,

como de mi vida dueño.
(Como desta suerte hablo
a sangre de mi enemigo?
mas vna cosa es mi agrauio,
y otra mi vanidad. *Auris.* Cielos,
que sea esto fuerça! la mano,
como a prisionera solo,
me dad. *Abraçala.*
Cris. Que hazeis? leuantaos,
y pensad, que en mi teneis,
(el pecho me està temblando
de colera) no prision,
sino aluergue (en el contacto,
que comunica a mi pecho
la vil sangre de su hermano.)
Auris. De todos quantos fauores
recibir de vos aguardo,
solo vno lograr espero.
Cris. Que es?
Auris. Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales faustos,
sepais que es, quien prisionera
me trae a mi.
Casim. Estoy temblando.
Auris. Merecedor de mas honores,
que hazerle Maestre de Campo,
porque es.
Tur. Aora caer se dexa a plomo.
Cris. Quien? *Aur.* Quien me ha dado
mas credito con vencerme,
a costa de riesgo tanto,
que si fuera èl el vencido;
porque quien tan temerario
ossara entrar en mi tienda?
quien sacarme della en braços?
quien, a vista de mi gente,
sin acelerar el passo,
retirarse tan en si,
que a reparar mi desmayo,
hiziesse alto en la espesura?
y assi en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis por mi misma,
aun mas q̃ por vos. *Cris.* Bien claro
argumento es del valor
saber honrar al contrario;
General en vuestro nombre
de la caualleria le hago.
Casim. Tu mano beso, y la tuya
por tãto honor. *Auris.* Ha tirano!
creiste, que auia yo de ser
tã vil como tu? *Cris.* A mi quarto
venid, donde repareis,
señora, susto, y cansancio.
Auris. Con la merced q̃ aueis hecho
a tan valiente soldado,
he descansado de todas
mis fortunas.
Cris. Que afectados
estremos! *Tur.* Entren à vèr
callar vna dama a quarto:
señor, que auentura es esta,
que la toco, y no la alcançe?
Casim. Ni yo, porque no sè como,
Turin, pueda auerse hallado,
ni vna muger tan prudente,
ni vn hombre tan desdichado,
que ella se alce con el nombre
de constante, y èl de vario. *Vase.*
Lesb. Quien creyera, que Auristela
viniera por tan estraños
lances, donde Sigismundo,
y yo? *Sale Sigismundo.*
Sigism. Oculto, y retirado,
sin saber que nouedad
tocò esse clarin, he estado
solo atento, Lesbia hermosa,
(que hede hazer? alma, sinjamos,
por vèr si lo que por ella
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui pudiesse
en la falta de su hermano,

ir à assistir à Auristela,
a quien ausente idolatro,
solo atento, otra vez digo,
à hablarte; y pues has quedado
sola, dime, como puede
hallar mi libertad passo?

Lesb. Que he de hazer, ya hecho el empeño,
sino seguirle, callando
el que està Auristela aquí,
que no es bien que el mal q̃ passo
le dè este gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.

Sale Auristela.

Auris. En tanto
que Cristerna, a quien vinieron
a llamar para vn despacho,
bueluo a mis solas, entre estos
mal entretexidos ramos,
donde dixo, que la espere,
verè si puedo algun raro
suspirar conmigo: flores,
dezidme: mas Sigismundo
no es aquel que està alli hablando
con vna dama! esto mas
fortuna? *Lesb.* Digo, que andando
vn dia por essa torre,
siendo della Castellano
mi padre, allà en mis niñezes,
vi entre las ruynas del quarto
vltimo della vna quiebra,
y supe. *Auris.* Irè me acercando,
por vèr si entender pudiesse,
oyendo a cautela, algo;
si es platica de amor?

Sigism. Que
te suspende? *Lesb* Azia alli passos
sentí, y las ramas se mueuen;
verè quien es, triste hado!
Auristela es. *Auris.* Hado injusto!
no es Lesbia?

Lesb. Muda he quedado!
y assi, huyendo della, solo
avrè de hablarla callando. *Vase.*

Sigism. Oye, aguarda, Lesbia, no
el gusto con que escuchando
te estoy dilates; de quien
huyes?

Al ir tras ella, sale Auristela.

Auris. De mi. *Sigism.* Cielos santos,
es ilusion del deseo?

Auris. Quando fue ilusion el daño?

Sigism. La duda vna viua estatua
me dexa de bronce, y marmol.

Auris. De fuego, y nieue a mi, no
la duda, sino el agrauio.

Sigis. Tu, Auristela, aqui? pues como,
o quãdo veniste? *Auris.* Ingrato,
como vengo à vèr mi ofensa,
no ay que auerigüarme el quãdo.
En fin con Lesbia te encuentro,
diziendo, donde escucharlo
pude, ha cruel! que prosiga
el gusto con que, ha tirano!
la estauas oyendo; bien
me pagas, si lo que passo
por ti, pues por ti he venido
a dar prisionera, en manos
de mi enemiga.

Sigism. Bien dizen,
que fuera el dolor amago,
si supiera venir solo:
tu prisionera? *Auris.* No caso
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.

Sigism. Assi enmendara yo estotra,
como essa enmendar aguardo:
a Lesbia hallè aqui, y: mas, cielos,
Cristerna viene.

Auris No hablando
te vea conmigo. *Sigis.* Bien dizes,
yo buscarè mas espacio
ocasion en que conozcas,

que

que te adoro, y no te agravie. *Vase*
Auriſt. Mucho haràs en perſuadir
a vn coraçon deſdichado,
que quando ſu mal no viera,
creyera a ſu ſobreſalto.
Salen Caſimiro, y Turin.
Caſim. Viendote ſola, no pierda,
pues tuerce Criſterna el paſſo,
viniendo àzia aqui, a otra parte,
la ocaſion en que poſtrado
a tus pies vna, y mil vezes
ponga en ſu eſtampa mis labios.
Tur. Y yo haga de ſus tres puntos
para mi roſtro tres clauos,
con que andan frente, y mexillas,
como tres con vn çapato.
Buelue Sigiſmundo.
Auriſt. No tienes que agradecerme
tu lo que yo por mi hago.
Sigiſm. Azia otra parte boluiò
Criſterna, quiçà buſcando
a Auriſtela: y yo, por vèr
ſi logro otro breue eſpacio,
bueluo otra vez: mas con ella
hablando eſtà aquel ſoldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
eſperarè a que ſe vaya.
Eſconde ſe à vna parte, y ſale por la
otra Criſterna.
Criſt. Azia aqui dizen, que ha rato,
que me eſpera diuertida
Auriſtela: mas hablando
eſtà el ſoldado con ella.
Sigiſm Que ſerà ſecreto tanto?
Criſt. Què ſu platica ſerà?
Sigiſm. Oygamos, alma.
Criſt. Alma, oygamos.
Caſim. Aũque obres tu por ti miſma,
ſiendo yo el intereſſado,
no ſerè el agradecido?
Auriſt. No, vil, no, traydor, no, falſo,
porque aun agradecimiento,
no quiero de tan villano
termino, como conmigo
tiene tu aleuoſo trato;
pues por ſeruir a Criſterna,
a mi me ofendes, faltando
a tantas obligaciones.
Criſt. Que es lo que oygo?
Sigiſm. Cielos ſantos,
eſto no es pedirle zelos?
Auriſt. Y ſi en eſta parte callo
quien eres, es por vengarme
con eſtilo mas hidalgo
del que vn ingrato merece;
que no ay caſtigo a vn ingrato,
como hazerle vn beneficio,
quando le eſpera vn agravio.
Sigiſm. Que calla quien es? aqui
ſecreto ay que yo no alcanço.
Criſt. Que calla quien es? ſin duda
que es verdad lo que el criado
dixo, y yo temi; que fuera
ſer de Auriſtela el retrato,
y que fuera que a ſentirlo
llegàra el imaginarlo!
Caſim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo a eſſa deuda falto,
aun el dia que te ofendo
has de vèr lo que te amo.
Criſt. Que mas claro ha de dezirlo?
Sigiſm. Como he de oirlo mas claro?
Auriſt. En què?
Caſim. En mi agradecimiento,
pues ſeñora de mi Eſtado,
alma, y vida. *Auriſt.* Calla, calla,
y ſi has de moſtrarle en algo
ſea *Caſim.* En què?
Auriſt. En que con mi quexa
me dexes; vete, tirano,
de mi viſta, ò yo me irè
de la tuya. *Caſim.* Si te agrado
en eſſo, a Dios. *Auriſt.* A Dios.

Sigiſm.

Sigiſm. Ten
la planta.

Al entrarſe cada vno por ſu puerta, topa Auriſtela con Sigiſmundo, y Caſimiro con Criſterna.

Criſt. Suſpende el paſſo.
Auriſt. Quiē aqui me eſtaua oyēdo?
Caſ. Quiē me eſtaua aqui eſcuchādo?
Sigiſm Quiē ya ſabe tus traycionēs,
pues ſabe, que eſſe ſoldado
es ſugeto que merece,
hallandole diſfraçado,
que zelos le pidas.
Criſt. Quien
(diſſimule mi recato)
ha oido, que vn cargo os haze,
quien antes os dio otro cargo.
Auriſt. Para q̄ yo no hable en Lesbia
buena ocaſion te has hallado.
Caſim. Alli noble, aqui quexoſa,
ſatisfacer quiſo a entrambos.
Sigiſm. Q ie ocaſió, ſi mas Criſterna.
Criſt. Sigiſmundo.
Sigiſm. Calle el labio;
Criſt Sufra el alma.
Caſim. Que temor!
Auriſt. Que anſia!
Criſt. Que pena!
Sigiſm. Que agrauio!
Tur Buenas quatro caras para
vna mſcara de a quatro.
Criſt. Por lo menos, Sigiſmundo,
no direis, que bien no os trato
en la priſion, pues a ella
tan buena viſita os traygo.
Sigiſm. Si, ſeñora, mas no sè
ſi con afectos contrarios
perdonarè el proprio guſto
a coſta del proprio daño:
coraçon, diſſimulemos.
Criſt Ignorado mal ſufframos.
Caſim. No deſconfiemos, penas.
Auriſt. Eſperemos, deſengaños.
Tur. Viendo hablar a cada vno
entre ſi, yo tambien hablo
entre mi; pero que es eſto? *Caxa.*
Criſt. Quien ſin orden toca a vando
a eſſas puertas?

Sale Federico, y con èl vn page armado con vna rodela, y en ella vn cartel, y el otro en la mano.

Fed. Quien auiendo
en preſencia tuya hablado
en la laſtima, o cautela
de Caſimiro, ha penſado
modo con que de vna vez
de aqueſta duda ſalgamos.
Tur. Miren con lo que aora eſtotro
ſe viene, para enmendarlo.
Fed. Y es, que en fè de la vengança,
en eſſe cartel le llamo
a publico deſafio:
ſi es verdad, que deſpeñado
murio, que ay perdido? y ſi es
verdad, que eſtà retirado,
es fuerça, viendo quien es,
que ſalga en ſabiendo el vando;
pues no ha de querer, ſi viue,
quedar inhabilitado
de parecer nunca, viendo,
que yo, para aueriguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tu
ſeguro has de hazerle el campo,
ſitio, que yo para que
juzgueis el duelo, ſeñalo,
vengo a tomar tu licencia
para fixarle; veamos
de vna vez, ſi es de infelize,
ù de cobarde el recato,
de no parecer; y ſi
yo ſuſtento lo que hablo;
A cuyo efecto, porque

señalado sitio, y plaço,
que las armas dèl le tocan,
no pueda nunca ignorarlo,
te suplico, que en tu Corte,
y en su Corte publicarlo
mandes; para cuya instancia,
como arbitro soberano,
que has de ser del desafio,
pongo el cartel en tus manos,
dexando su original
a las puertas de Palacio.

Tocan, y vanse, dexando vn papel.

Casim. Cielos, que oygo!

Tur. Viendo estoy
en el color de mi amo,
que burlado se ha de hallar
este, si embiada de falso. *Vase.*

Aurist. Yo me huelgo, pues si viue,
verà q̃ ha de hazer mi hermano,
y llegarà a Sigismundo *Ap.*
si darle yo el desengaño. *Vase.*

Sigism. Yo lo estimo, pues pondra,
si viue, su honor en salvo,
y yo lo que deuo hazer
de mis zelos, verè en tanto. *Vase.*

Crist. Ya veis, que siendo el que reta
Federico, y el retado
Casimiro, yo no puedo
impedirlo, ni escusarlo;
pues no se niega en buen duelo
al noble que pide el campo.

Casim. Si, señora.

Crist. Pues de vos
fio este cartel, fixadlo:
a questo es disimular,
que hize en lo que oì reparo; *Ap.*
Rusia le ha de ver tambien
a puertas de su Palacio.

Casim. Nada entiendo, pues q̃ buelue
a fiarme empeño tanto. *Ap.*

Crist. A cuyo efecto; porque
os assista aquel valor
de la interpressa, os darè
cartas para èl.

Casim. Es escusado,
que no me està bien lleuarlas,
pues solo para esto basto:
yo me prefiero a ponerle,
y vereis que presto traygo
respuesta, firme, ò no firme
Casimiro.

Crist. Yo la aguardo,
con esperanças de que
este vltimo desengaño
nos dirà, si viue, ò muere
traydor que aborrezco tanto.

Casim. Desdichado el mas dichoso!
quien en seruir empleado
mereciò, que pongais siempre
los empeños a su cargo.

Crist. Pagar vn riesgo con otro,
es el premio del soldado.

Casim. Pues id preuiniendo riesgos,
que aun quedà que pagar hazos.

Crist. Como? *Casi.* No puedo dezirlo,
mas baste. *Crist.* Ni yo escucharlo:
id cõ Dios. *Casi.* Quedad cõ Dios.

Crist. Vil rezelo.

Casim. Amor tirano.

Crist Considera que eres mio.

Casim. Aduierte que ya has llegado
a vèr la cara al honor.

Crist. Y que yo mas que yo valgo.

Casim. Y que èl ha de ser primero.

Cri. Y assi en tãto. *Casi.* Y assi en tãto;

Crist. Que explica este dolor.

Casim Que declara este pasmo.

Crist. Esta ansia.

Casim. Esta duda. *Crist.* Este
miedo.

Casim Este assombro.

Crist. Este encanto.

Casim. Aprissa, aprissa, desdichas.

Crist. A espacio, penas, a espacio.

IORNADA TERCERA.

Salen Cristerna, Lesbia, Nise, y Flora.

Crist. Dexadme todas; ninguna
quede conmigo. *Lesb.* No assi
de vna tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.
Crist. Que he de hazer, ay de mi!
si no ay mas remedio,
al sentir, que el sentir?
Flor. Quando tienes en tu mano
hazer tu Reyno feliz,
prisioneros a tus dos
enemigos, destruzir
quieres con penas las dichas?
Nis. Y mas llegando a aduertir,
que de Casimiro no ay
nueua que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Crist.* Bien dezis,
si pudiera yo escuchar
todo esso que puedo oir.
Dexadme, digo otra vez,
sola, que no ay para mi
compañia, que no sea
soledad; todas os id.
Flor. Estraña melancolia!
Nis. Mejor diràs frenesi.
Lesb. Sabeis que he pensado?
Flor. Què?
Lesb. Que podemos borrar. *Nis.* Di.
Lesb. La ley de que amor no sea
disculpa de nadie. *Vanse las tres.*
Crist. Aqui,
donde ya à mis solas puedo
desahogar, y descubrir
el pecho con suspirar,
el coraçon con sentir.
Preguntarme a mi pretendo,
que es lo que passa por mi?
q̃ aunque yo misma, a mi misma,
no me lo sabrè dezir,
que he de hazer, ay de mi!
si no ay mas remndio al sentir,
que el sentir?
Quien eres, ò tu ignorado
mal, que con traydor ardid,
en los imperios de vna alma
has sabido introducir
la mas sedicioſa plebe
de vna batalla ciuil?
Quien eres, digo, no solo
otra vez, si no otras mil?
que es mucho ignorar q̃ hueſped,
mejor pudiera dezir,
que aspid es el que en el pecho,
ò generosa admiti,
ò inaduertida abriguè,
que no acierto a distinguir
sus señas, porque tal vez
noble, quiere persuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida, tal, que es vil
castigo de mi altiuez,
equiuocando entre si,
con los emboços de noble
los desemboços de ruyn;
en cuya duda no sè,
ni desechar, ni elegir.
Que importò, que vn estrangero
en los trances de vna lid
me diesse la vida? què,
que originasse de alli,
embuelto en proprio, y ageno
raudal de humedo carmin,
la prision de Casimiro,
ni la victoria? y en fin,
que importò que prisionera,
con el orden que le di,
à Aristela me truxesse?
ya no se lo agradeci
con puestos, y con honores?
pues que tiene que añadir

la imaginacion, si es
ò no es lo que presumi,
para andarse bacilando,
en auer llegado a oir,
que Auristela quien es calla,
y que por seruirme a mi
falta a sus obligaciones?
Y quando todo sea assi,
que èl sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Si:
pues bien, que me aflige? pero
si aun no me dexo afligir,
que he de hazer, ay de mi!
pues no ay mas remedio al sentir
que el sentir?
Mas que digo! donde està
de mi espiritu gentil
la altiuez? donde el denuedo
de mi animo varonil?
ni donde, quando pretenda
de todo esse azul viril,
a instancia quiçà de Venus,
Deidad que no conoci,
familiar astro de amor,
agouiarme la ceruiz,
hasta quien tomar merezca
mi influxo a sù cargo?

Sale Casimiro con vn papel.

Casim. Aqui.

Crist. Siempre han de ser vnas vozes
oraculo para mi;

Casim. En què, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no oìs
que aqui la respuesta està
de aquel orden con que huy?

Crist. Quien os ha dicho, que yo
me ofendo? que antes dezir,
que sois mi oraculo, es
mostrar, que siempre venis
a dar respuestas que son
sus oficios. *Casim.* Siendo assi,
y que a oraculos les toca
responder, y no arguir:
Llegùe a Rusia, entrè en su Corte,
y disfraçado aduerti
el general desconsuelo
de vèr perdidos. *Crist.* Dezid.

Casim. A Auristela, y Casimiro.
Y es verdad, que Arnesto assi *Aparte.*
lo dixo, a quien me fiè,
y a quien mandè preuenir,
como he de entrar en Suebia.

Crist. Y en fin, que os suspende?

Casim. En fin,
diuino el Sol, transcendiendo
los terminos del Cenit,
a los del Nadir passando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luzes,
Panteones de çafir,
a Palacio llegùe, donde
pude grauar, y esculpir
en sus laminas de azero,
haziendo el puñal buril:
el cartel amaneciò
fixado, en cuyo sentir
varios juizios hizo el pueblo,
sin que ninguno de alli
le quitasse: pero apenas
pudo a otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmin,
quando, en festiuo concurso
de alboroçado motin,
a las puertas del Palacio
veo el vulgo concurrir,
diziendo vnos, y otros.

Dentro vozes.

Vnos. Suya
es la letra. *Otros.* No es.

Crist. Oìd,
que el mio tambien parece,

que

que en igual tumulto, aì
viene concurriendo a tropas,
à vèr que fuerte. ld.

Sale Federico.

Fed. Como mas interessado,
yo te lo vengo a dezir,
en que aya que merecer,
ya que no que conseguir.
Sobre el fixado cartel,
que àaquellos vmbrales di,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oygo admitir
el duelo, siendo las armas,
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas, sin
guarnicion, porque no aya
reparar, que no sea herir,
en cuya nouedad vès
vnos, y otros discurrir
en si es su letra, ò no.

Casim. Esto,
es, señora, proseguir
lo que iba diziendo yo;
y lo que puedo añadir,
es, que el cartel, que fixado
allà amaneciò, rompi
a otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,
constasse dèl, quan cabal
con todo el orden cumpli,
que me disteis.

Crist. Quando vos
menos ayroso venis?
pluguiera al Cielo que algo
errarades. *Casim.* Aduertid,
que es daros por no seruida,
querer que entre a seruir.

Crist. Es que haze infeliz al dueño
el que sirue tan feliz,
que atrase los galardones.

Casim. Esso es honrar, ò reñir?

Crist. No sè; pero quien podrà
con mas certeza dezir,
si es esta su firma?

Sale Auristela.

Aurist. Yo,
que en el instante que oì,
que responde, a saber vengo,
si es verdad. *Crist.* Y es ella?

Aurist. Si,
tan suya es, señora, que
jurara, que desde aqui
le estaua mirando yo,
quando èl la llegò a escriuir.
Y assi, en albricias, a quien
con este pliego venir
pudo esta pequeña joya,
que acaso reseruò en mi
el adorno, con licencia
tuya he de darle: admitid
el don de vna prisionera,
en premio de que venis
con nueuas, que Casimiro
viuo està, para acudir
a su honor.

Crist. Yo nada os doy
por aora, si aduertis,
que no sè si es viuir èl
gozo, ò pena para mi,
pena, porque viua; ò gozo,
que viua para morir;
y assi aora suspendo el premio.

Fed. A ninguno mas que a mi
toca, pues soy yo a quien tray
esta ocasiou de luzir;
pero el que yo os he de dar
se ha de cifrar el pedir.

Casim. Que me mandais?

Fed. Que me honreis
de mi padrino en la lid.

Casim. Fuera el mas supremo honor
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme

os suplico, no admitir
tan grande fauor.
Crist. Porquè?
Casim. Porque el auer buelto aqui,
ha sido solo por dar
entera quenta de mi,
haziendo falta en mi patria,
donde me es forçoso ir
a toda prisa. *Crist.* Que os mueue?
Casim. Vn papel que recibi,
en que me llaman, señora,
empeños a que acudir,
quiça de mi honor tambien,
y no puedo, siendo assi,
dar de padrino palabra;
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Crist. Aqui es forçoso fingir: *Ap.*
y en fin os vais? *Casim.* Si, señora.
Crist. Y quando os pensais partir?
Casim. Al instante.
Crist. El Cielo os lleue
con bien, y lleue, ay de mi!
todas mis penas con vos. *Vase.*
Casim. El os haga tan feliz,
que no os sirua con error,
quien no os sirue con seruir.
Fed. Ya que Casimiro es fuerça
que al duelo aya de assistir,
preuendrè lo que me toca,
que es por donde ha de venir,
tenerle hecho el hospedage,
y salirle a recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, o de mi muerte. *Vase.*
Auriſt. Como te sabrè dezir,
quanto agradecida, al vèr
que trates de descubrir
el rostro al empoño estoy.
Casim. Pues pudiste presumir
nunca, que a trances de honor
auiendo de preferir
los de amor, tu veràs como
bueluo, Auristela, a cumplir
mi obligacion; y vetas,
que haze esta fiera de mi,
al vèr, que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendi.

Sale Turin.

Tur. Ya quanto a Arnesto mandaste
en la entrada preuenir,
viene marchando, señor.
Casim. Pues vamos presto, Turin:
a Dios, Auristela. *Auriſt.* Quien
con los braços influyer
pudiera su coraçon
en tu pecho, porque assi,
lidiando con dos, tuuieras
este mas para la lid,
auenturando primero
el mio que el tuyo.

Abraçanle, y sale Sigismundo.

Sigism. Que vi,
Cielos! los braços le ha dado,
como es posible sufrir
Igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdi?
Disfraçado aventurero,
a quien hizo tan feliz,
o su amor, o su fortuna,
quanto desdichado a mi;
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salua, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi vengança vil.
Tur. Quièn en el mundo a vn hermano
zelos le llegò a pedir?
Auriſt. Tente, Sigismundo, no
contra èl la espada, ay de mi!
saques. *Sigism.* Que tu le defiendas
me obliga mas. *Cas.* Pues de mi

teneis experiencias, que
no lo era, por no reñir,
creed, q̃ ay causa que me mueua
cuerdamente a reprimir,
siendo quiçà el ofendido,
vuestra colera; y assi,
hasta ocasion, en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño.
Sigism. Que ocasion?
y mas quando llego a oìr,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que dezir,
que sois el fauorecido:
sacad la espada, y reñid,
ò no la saqueis, que yo
con auisaros cumpli.
Casim. Para defenderme solo
la sacarè. *Aurist.* Ya es aquì
necio el silencio: Detente,
Sigismundo, porque a mi.

Sale Cristerna.

Crist. Que es esto?
Arist. Ya no es posible,
porque es mi hermano dezir.
Tur. Como iba a cantar en solfa,
quedòse la sol en mi.
Casim. Dicha fue. *Sigism.* Que ansia!
Aurist. Que pena!
Crist. Que es esto, digo?
Sigism. Esto es ir
vno a morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vase.*
Crist. Dezid vos, que ha sido.
Casim. Menos
lo sè yo, si no es. *Crist.* Dezid.
Casim. Ser el tropieço de todos
la vida de vn infeliz:
y pues que para no serlo,
no ay mas remedio que huir
el rostro a todo; quedad
con Dios.
Crist. Ved, mirad, oìd.
Casim. Perdonad, que voy á acertar
quanto intente desde aqui,
y ha de ser mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oir. *Vase.*
Crist. Dezid vos.
Tur. No digo, ni hago,
que soy vn miron tan vil
de los garitos de amor,
que sin hazer, ni dezir,
dependo de suerte de otros,
donde a merced de vn quatrin,
traygo mi vida en vn tras,
y mi caudal en vn tris. *Vase.*
Crist. En fin, Auristela, nadie
me dize, que es esto? *Aurist.* Si
Sigismundo, que conmigo,
hablaua, oyendo que huy
desse ignorado estrangero
presa, siendole adalid
de aquella interpresa, tanto
le aborreciò, que al oir,
que se ausentaua, no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengasse, verle partir;
y assi, ciego. *Crist.* Bien està,
y aunque deuiera sentir
vèrle exceder las licencias
de prisionero, ay en mi
valor para tolerar
mayores quexas. *Aurist.* O si
la buelta de Casimiro
pusiesse a todo esto fin. *Vase*
Crist. Que serà; valedme, Cielos!
lo que me quieren dezir
este lance, y esta ausencia?
pero a quien mejor que a mi
estàn, pues acabarè
de vna vez de discurrir,
que he de hazer, ay de mi!
quando no ay mas medio;

Dentro el clarin.

pero que clarin
es este? *Sale Lesbia.*

Lesb. Si quieres vèr,
señora, el mejor jardin,
que en los campos del Aurora
bosquexar supo el Abril,
por mas que vario mezclasse
en vno, y otro matiz,
los claueles ciento a ciento,
los jazmines mil a mil.
Ponte en esse mirador,
verás la esfera pulir
de la plaça de Palacio,
el mas hermoso pensil
de plumas, y de coletos,
que vio el Sol, desde Turqui
campo azul, adonde Fenix
de la Arabia de zafir,
ò muere para nacer,
ò nace para morir.
La recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vi
cifrar sus purpuras Tiro,
y sus madexas Ofir.
Porque en numeroso tropa,
bruto no ay, a quien cubrir
no verás de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibuxo orlan los blasones
de sus armas, siendo assi,
que la plata que derraman,
ya el girel, y ya el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para si;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
verás la familia, siendo.

Crist. No tienes que proseguir
los luzimientos con que
vendrà, pues son para mi
lutos de aquellas exequias.

Sale Flora.

Flor. Si te quieres diuertir,
no dexes de vèr, señora,
en bosquexado pais,
la segunda Primauera
a la primera seguir.
La caualleria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa al Sol
desluzido de luzir;
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le buelue los reflexos
cobardes de competir,
por lo blanco los diamantes,
por lo roxo los rubis.
El de mas bagage. *Crist.* Calla,
que parece que venis
vnidas a encarecer
lo que tengo de sentir.

Sale Nise.

Nis. Vn anciano caualiero,
que de vna carroça agora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte.

Crist. Oy muero
de varios temores llena:
Dile que entre: no bastana
vèr, que vna pena acabana,
sin que empeçasse otra pena?

Sale Arnesto.

Arn. Deme vuestra Magestad,
señora, a besar su mano;
pues me dió el Cielo, no en vano,
esta dicha. *Crist.* Leuantad,
y dezidlo que quereis.

Arn. El Gran Duque Casimiro,
que tuuieron en retiro
causas que al verle sabreis;
de Federico retado,
con su obligacion cumpliendo,
ya al duelo viene; y auiendo

a vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesia;
pues bien claro està que el dia
que hizo vuestra Magestad,
como arbitro soberano,
seguro el campo no queda,
rezelo que temer pueda,
por mi vuestra blanca mano
humilde besa; y en muestra
del gran respeto que os guarda,
para presentarse aguarda
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que a responder le ofrezca,
ante el arbitro parezca,
donde saluando el rezelo
de que otro salga por èl,
de ser el mismo presente
testimonio, y juntamente
jure al tenor del cartel,
que solo viene mouido
del empeño de su honor,
sin traer en su fauor
a nadie, ni conmouido
tener el pueblo, ni auer
de caracteres vsado
pacto, o nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga superstición;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja ay,
pues de iguales temples son
peso, y marca, a cuyo intento
licencia de parecer
pide ante vos, para hazer
el vsado juramento.

Crist. Si pensara lo que auia
de sentir el que viniera
donde le hablara, y le viera,
nunca la colera mia
huuiera dado lugar
a que le viera, y hablàra;
mas ya que en esto repara,
tan sin tiempo, mi pesar,
que la licencia le ofrezco,
le dezid; mal me reprimo,
pues quando huye lo que estimo,
se acercallo que aborrezco. *Vase.*

Salen por vna parte Federico, y por otra Sigismundo.

Fed. Sois vos el que venir miro,
de Casimiro embiado?

Sigism. Sois vos el que aueis llegado
de parte de Casimiro?

Arn. Si, yo soy, que me mandais?

Sigism. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.

Fed. No ay para què; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
a recibirle saliò.
Y puesto que no ha tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido,
y que sepa que en mi casa
tiene hecho el aposento,
adonde seruirle intento,
mientras del termino passa
el plaço que tomar quiera,
pues toca a su bizarria
dentro dèl nombrar el dia.

Arn. Si Casimiro supiera,
que auiades de salir,
no huuiera determinado,
atento al justo cuydado
de hazer la salua, y pedir
licencia a Cristerna, entrar
de secreto; y siendo assi,
que disculpado hasta aqui
quede: en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo harè,

que

que le dè por recibido,
porque el orden que ha traìdo
mas conforme a tu deseo,
es, señor, aposentalle
al pie de aquessa montaña,
en sus tiendas de campaña;
y assi avreis de perdonalle,
que en ella os vereis los dos.
Fed. A mi me toca hospedar,
a el despedir, ò aceptar:
quedad con Dios. *Vase.*
Arn. Id con Dios:
que es lo que vos me mandais?
Sigism. Que de mi parte tambien
le llueueis el parabien
de su venida, y digais,
que por estar prisionero,
no voy a ser su segundo.
Arn. Quien dirè sois?
Sigism. Sigismundo.
Arn. Vna, y mil vezes espero
besar vuestros pies. *Sigism.* Alçad;
y como posible sea,
quanto antes pueda me vea,
le dezid, que ay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante estè.
Arn. De essa suerte lo dirè,
quedad con Dios. *Vase.*
Sigism. Id con Dios.
Ya que tan infeliz fuy,
que Cristerna embaraçò
mi vengança, y se ausentò
el que tan dichoso vi.
A Casimiro dirè,
le haga seguir, y matar,
pues yo no puedo, hasta dar
vengança a mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision; quien, cielos,
les diò poder a los zelos
para cerrarme los labios!
Bueno es que tenga vna fiera
licencia para agraviar,
y que aya de honestar
yo su traycion, de manera,
que la ruindad que me obliga
a que otro la satisfaga,
no lo es, porque ella la haga,
sino porque yo la diga.
Que ley, que fuero, que fè
tales privilegios dà
a la muger? *Sale Lesbia.*
Lesb. Aqui està Sigismundo.
Sigism. Pues porquè,
Lesbia, el passo tuerces? Cielos,
a que buen tiempo viniera
oy su aviso, si pudiera
con èl seguirle. *Lesb.* Rezelos
de que Auristela me vea
contigo, me hazen boluer.
Sigism. Oye, que importa saber
oy, mas que nunca, qual sea
el passo que le ha ofrecido
a mi libertad tu amor.
Sale Auristela.
Auriſt. Que estaua el embaxador
aqui de mi hermano he oìdo,
y a hablarle, y saber quien sue
vengo; pero Lesbia està
con Sigismundo. *Sigism.* Y no ya
pena, Auristela, te dè,
que no importa que conmigo
te vea, que ya su amor
no es amor; y en tu favor
mi vida està. *Aur.* Yo testigo,
aunque sea parte, y juez?
Lesb. Pues huuo otra vez de estar
tan a mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *Vase.*
Aur. Oye. *Sig.* Seguirla es en vano.
Auriſt. Porquè, falso, aleue, infiel?
Sigism. Mudable, fiera, cruel,
porque no ay a què.

Auriſt. Ha tirano!
podràſme negar agora,
que ya mi amor no es amor,
y tu vida en el fauor
de eſſa injuſta fee traydora
eſtà? *Sigiſm.* Que lo dixe, no
podrè negar, mas pudiera
dar ſatisfacion, que fuera
baſtante para que yo
de auerlo dicho quedàra
mas fiño contigo; pero
aun eſſo tampoco quiero;
que es hidalguſia muy cara
la que a vn hombre ha de coſtar,
quexoſo de vna muger,
el quitar en ſu placer
los caudales del peſar.
Auriſt. Quien de ſatisfacer dexa,
por vengar ſu quexa, oiràs
al cuerdo, que no haze mas,
que echar a perder ſu quexa.
Sigiſm. Aun bien que tu tirania,
porque mas cruel ſe arguya,
no echarà a perder la ſuya,
por ſatisfacer la mia.
Auriſt. Porq̃? *Sigiſm.* Porq̃ no podrà.
Auriſt. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la haſs de vèr. *Sigiſm.* Tarde ſerà.
Auriſt. No mucho *Sigiſm.* Como?
Auriſt. No sè,
que no tengo de abreuiar
tu peſar a mi peſar.
Sigiſm. Todo es enigma, que
anda diſfraçando errores.
Auriſt. Es otro ir tomando plaços.
Sigiſm. Yo te vi en agenos braços.
Auriſt. Yo te oì dezir fauores.
Sigiſm. Quièa tuuo otra intencion.
Auriſt. Quièa tuuo otro ſentido.
Sigiſm. Yo oì tu agrauio, y mi oluido.
Auriſt. Yo oì mi oluido, y tu traycion.
Sig. No es malo imitarme el modo.
Auriſt. Ni tus agrauios ſon malos.

Turin ſale.

Tur. A coſta de quatro palos,
por Dios que lo he de vèr todo.

Las chirimias y caxas.

Los dos. Que es eſſo? *Tur.* q̃ Caſimiro
entrando viene en Palacio,
y en el ſiempre ameno eſpacio
de ſu florido retiro,
Criſterna; bien que a peſar
de lo que lo ha de ſentir,
le ha ſalido a recibir.
Y yo, deſeandome hallar
en todo ſin que me dè
miedo vna, y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda,
por vn lado me eſcapè;
como el que ſin ſer ſeñor,
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor.
Ya llega. *Chirimias.*
Auriſt. Nunca llegàra.
Sigiſm. Temes que oyga tu traicion?
Auriſt. Temo la ſatisfacion,
que no mereces.
Tur. Que cara
pondrà Criſterna, al mirar,
que el Soldado es Caſimiro.
Sigiſm. Aqui a vèr, y a oìr me retiro.
Auriſt. Yo a vèr, oìr, y callar.

Las chirimias, caxas, y clarines, y por vna parte Criſterna, damas, y Federico, por otra Caſimiro, Arueſſo, y acompañamiento.

Criſt. En fin, fortuna, has rodeado,
Caſim. En fin, fortuna, has ſabido.
Criſt. Hazer q̃ el que he aborrecido.
Caſim. Hazer que la que he adorado.
Criſt. Aya a mi viſta llegado.
Caſim. Aya de ſaber quien ſoy.

Criſt.

Criſ. Muerta llegò. *Caſi.* Ciego voy.
Criſt. Que temores!
Caſim. Que rezelos!
Humilde a vueſtros pies.
Criſt. Cielos,
que es lo que mirando eſtoy!
Caſim. Deſpojo, antes que trofeo,
yaze el Duque Caſimiro.
Criſt. Otra, y mil vezes me admiro.
Fed. No es el ſoldado el que veo!
Sigiſm. Mis venturas dudo, y creo.
Auriſt. Quietòte ya el que te diò
zelos? *Sigiſm.* Si.
Auriſt. Pues a mi no.
Lesb. Eſte no es el eſtrangero,
que ſeruia aventurero?
Tur. Y ſi no, digalo yo.
Caſim. A todos admira vèr,
que oy el que era ayer no ſoy,
como ſi eſtas plantas oy
no fueran ſeñas de ayer:
Y para ſatisfacer,
que en mi no ay mudança alguna,
de mi fortuna importuna
dixe ſer ſoldado, pues
en que menti? que Rey no es
vn ſoldado de fortuna?
Ella fue la que de mi
triunfò el dia que triunfè,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vi:
Si dichoſo os ofendi,
deſdichado lo he llorado;
porque què mas deſdichado,
que el que a vn delirio rendido,
diò fuerça al auer creìdo,
que ſe huuieſſe deſpeñado?
Deſte error, ſi es que fue error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera,
no que impidiera el valor:
Cauſa de vueſtro rencor,
que viendo quanto ofrecìa
al que la perſona mia
viua, ò muerta os entregàra,
no quiſe que otro lograra
la dicha que yo perdia.
Y aſsi, al vèr, que la ley era
excepcion, faltè, no tanto
porque a muchos temì, quanto
porque vno no os mereciera:
Y para que no pudiera
dar nadie temor en mi,
vos ſabeis como os ſeruì,
ſin que yo os acuerde, que
aquì Segiſmundo eſtè,
ni que eſtè Auriſtela aqui.
Pues para que ſea verdad
el que os pudo dar mi fè
vida, y libertad, quedè
ſin vida, y ſin libertad:
En cuya felicidad
toda mi vida viuiera,
ſi a mi honor tal voz no diera
de Federico el valor,
que me obliga a que mi honor
le reſponda, aunque no quiera.
Y pues fè a vos, a el, y a Dios
de ſer yo ha de dar mi vida,
ſeanlo vna, y otra herida,
que he recibido por vos:
Y ſi al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexeſe vèr
en que no la traerà, creo,
quien viene con mas deſeo
de morir, que de vencer.
Criſt. De Caſimiro ofendida,
y de vn ſoldado obligada,
tanto contra el vno airada,
quanto al otro agradecida
tambien eſtuuo mi vida
ayer; mas oy, viendo, ay Dios!
que el vno, y otro ſois vos,

no hallo mèrito en ninguno,
pues no obliga como vno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro,
con que Casimiro os miro,
pues ya como Casimiro,
en fee estais de mi seguro,
como soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo engaño, y
no es engaño, y no es fineza.
Demas, que si alguna hizisteis,
mi valor desempeñasteis,
con los puestos que ocupasteis
los honores que adquiristeis:
Luego si ya conseguisteis
su premio, y con èl se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo a mi indignacion;
pues pague la obligacion,
para que cobre la quexa.
Que cosa es, que vos conmigo
doble, osteis hazer que viua
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo?
Y que a vn frenesi testigo
de vuestro despeño hagais;
siendo, quando publicais
el fin con que me seruis,
allà donde le fingis,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerça, al miraros
a vos, de vos distinguiros,
Casimiro he de admitiros,
soldado he de castigaros:
Ola. *Salen Soldados con armas.*

Sold. 1. Que quieres?

Crist. Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no a q̃ me ha engaña-
do,
y pues en vno a dos miro,
respetando a Casimiro,
prended aquese soldado:
Desta manera he de vèr,
si el duelo estoruar pudiesse,
que aunque aborrezco su vida,
no sè si sienta su muerte.

Sold. Dios a prision. *Fed.* Deteneos,
y nadie a èl llegar intente,
sin que primero me mate.

Crist. Tu contra mi le defiendes?

Fed. Si, señora, porque dia
que vino de mis carteles
llamado, me toca a mi,
ò peseme, ò no me pese,
saber quien es, y a quien ama,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmè.

Crist. Yo no prendo, si lo aduiertes,
a Casimiro, sino
a vn traydor soldado aleue,
q̃ me ofende, y que me engaña.

Fed. Mi mismo argumento es este,
que no defiendo tampoco
yo a soldado que te ofende,
sino a Casimiro, que es
quien de mi llamado viene.

Sigism. Y yo a tu lado, en tan noble
demanda, es justo que arriesgue
honor, y vida. *Tur.* A mi y todo
toca a su lado ponerme;
pero que criado haze
lo que le toca? *Aur.* Pendiente
de igual trance estoy.

Crist. Pues como
el fuero a romperte atreues
de la prision. *Sig.* Como tu
la consequencia me ofreces;
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que prometes.

Crist. No ha mucho que yo te vi
solicitando su muerte.

Sigism.

Sigif. Quiçà la quexa de entonces
en esta duda se buelue.
Crisp. Ya sè porq̃, y no hago mucho,
que lo mismo me acontece *Ap.*
en ciertas sospechas, que
segauan quando se pierden;
pero que esperais? hazed
lo que os mando.
Los dos. Nadie llegue.
Casim. Bien pusiera ambos empeños
yo en paz con dexar prenderme,
porque de vna vez en mi
vno, y otro enojo vengues;
mas no me atreuo, señora,
porque temo que alguien piense,
que es por escusar el duelo;
y assi es forçoso ponerme
en defensa. *Arn.* Alli el caualllo,
señor, que truxiste tienes;
ponte en èl, pues en faltando
tu, no ay riesgo que no cesse. *Vase.*
Casim. Dizes bien, y no es huir
a questo cobardemente,
que quien por lidiar no lidia,
solo estraña el que se cuente,
si ay quien huyò de cobarde,
q̃ ay quien huya de valiente. *Vase.*
Fel. No he de perderle de vista,
hasta que en saluo le dexe. *Vase.*
Sigism. Ni yo a ti, ya que a tu lado
me vi vna vez. *Vase.*
Tur. Sean vstedes
testigos, que ay amo que huya,
y lacayo que se quede. *Vase.*
Crisp. Seguidle a pesar de entrambos,
hasta matarle, o prenderle.
Sold. Tu orden obedezcamos.
Crisp. No os quiero tan obedientes;
esperad, no le sigais,
ay de mi infeliz, que esse
es a quien mi honor la vida
libertad, y fama deue.
Pero que digo? seguidle,
que es tambien cõtra quien tiene
hecho mi honor omenage.
Aurisp. No del agrauio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.
Crisp. Nada me digas, pues eres
tu causa de todo.
Aur. Yo?
Crisp. Si, pues abatidamente
cabarde, timida, humilde,
no ossaste dezir quien fuesse
quien prisionera te truxo.
Aur. Si quando tu indulto tiene
no està seguro, que fuera
quando no le tenia? *Crisp.* Esse,
entonces fuera otro lance
menos publico. *Aur.* No eches
a perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que si yo tengo la culpa,
podrà ser que yo la enmiende.
Crisp. Como? *Aur.* El efecto lo diga,
pues su familia, y su gente
es fuerça a estar a mi orden. *Vase.*
Crisp. Tenedla, no infiel, no aleue,
tanto seguito amotine;
mas dexadla, que se pierde
tiempo de seguirle a èl,
y no es justo que se ausente,
a mi pesar; mas si es justo,
dexad que se vaya, y lleue
consigo mis confusiones.
Todos. Que nos mandas finalmente?
Crisp. Que a mi me deis vn caualllo,
pues hallandome presente,
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido, ò el que vence.
Vase ella, y los Soldados.

Lesb. Sigamos la todas, no
oy la dexemos. *Vase.*
Salen Sigismundo, Federico, y Casimiro.
Fed. En este
retirado sitio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperemos algun rato,
que los caualios alienten.
Sigism. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viẽto. *Casim.* Yo estimo
la tregua, porque aprouecha
su plaço en daros las gracias
de igual fineza. *Sigism.* No tienes
que agradecerme a mi, pues
el dia que sè quien eres,
y que tus yerros dorò
amor, es fuerça que cessen
todas mis quexas. *Fed.* Ni a mi,
que nadie a mi me agradece
lo que me deuo a mi mismo.
Y porque veas, que tiene
auer dicho que paremos
segunda intencion, atiende.
Yo Casimiro he pensado,
que no es justo, que se cuente,
ni que yo desafiè,
ni que tu taliste, y piense
algun cobarde, que nunca
piensa mal el que es valiente,
que agradecidos quiçà
a tantos inconuenientes,
yo me quedo sin reñir,
y tu sin reñir te buelues;
y assi, pues que Sigismundo
es quien es, y nadie deue
mas que èl mirar por tu honor,
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrà
mirarnos reñir. *Sigism.* Si huuiesse
vn segundo, con quien yo
sacar la espada pudiesse,
nunca sin reñir mirarà
reñir; mas puesto que auerlẽ
no es posible, serè de ambos
padrino, que a partir llegue
el Sol, y las armas mida.
Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece,
que no falto al ser quien soy
riñendo con vos, pues pende
vna accion de otra, y assi
mi espada, y mi pecho es este.
Fed. Y este mi pecho, y mi espada:
Sigism. Pues ya, porque no me lleue,
como al que mira jugar,
el afecto de la suerte,
la espalda os bueluo, reñid.
Casim. Que animoso!
Fed. Que valiente!
valgame el cielo! *Sig.* Que ha sido?
Fed. Tropecè, y caì. *Sig.* Detente,
dexale, que se leuante. (tes!
Casi. Tu lo q̃ he de hazer me aduier-
contigo riñera agora
mejor que con èl mil vezes.
Leuantad, y reparad
del acaso. *Fed.* Nada deue
ya vuestro valor al mio.
Casi. No esto agradecido os muestre,
que lo que me deuo a mi,
nadie a mi me lo agradece:
y pues sè que no desluze
al valor el accidente,
bolued a reñir. *Fed.* Si harè,
solo para defenderme.
Dentr. Aur. Cerrad el bosque, q̃ alli
estàn caualios, y gente.
Casim. Sitiados somos.
Fed. Que harèmos?
Sigism. Dexar el duelo pendiente,
pues los tres de vna vanda.
Auris. Contra quien es todo esse

vltimo esfuerço, si soy
quien en vuestro alcance viene
a dar va medio con que,
antes que Cristerna llegue
con tanta gente; que no
es posible defenderse,
cese el empeño. *Casi.* Que traças?
Fed. Que dispones? *Sig.* q̃ pretẽdes?
Auris. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo sè en este
monte, como quien en èl
tuuo aloxada su gente,
seguro passo a la raya,
y como èl solo se aausente,
contra quien es la ojeriza,
de Cristerna, es euidente,
que diziendo la los dos,
que ya està en saluo, se temple.
Los 2. Dize bien. *Aur.* Vẽte cõmigo.
Casim. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ser, ò no ser solemne,
no haze al valor; mejor fuera
morir, si el medio que tiene
el que no se vengue nunca
es perderla para siempre.
Vanse los dos, y salen Cristerna, gente, y damas, y Turin.
Crist. Alli estàn, llegad, soldados,
y nadie, si se defiende,
quede con vida *Tur.* La fiesta
serà oy de los inocentes.
Fed. Tente, señora, que si es
Casimiro de quien quieres
vengarte, ya no es posible,
pues ya, penetrando el Merque,
avra llegado a su raya.
Si soy yo, a tus piés me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con èl;
porque escrupulo no quede,
en tù honor, y el mio. *Sig.* Y si yo
soy en quien vengarte emprẽdes,
aqui estoy; que no se và
quien a la prision se buelue.
Crist. Si huuiera de mis razones
la colera que me enciende
satisfacer, no ay
hartas vidas en dos muertes;
y assi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexosa.
Salen Auristela, y Casimiro.
Casim. Que has perdido
la senda, Auristela, aduierte,
pues en vez de que dèl huyas,
àzia el peligro te buelues.
Auris. No he perdido: que pensaste,
ingrato, tirano, aleue,
que no auias de pagarme
la libertad que me deues?
Casi. Pues donde me traes? *Aur.* Aser.
Casim. Prosigue, que te suspende?
Auris. Prisionero de Cristerna.
Casim. De q̃ suerte? *Aur.* Desta suerte.
Bello prodigio del Norte,
alto hoor de las mugeres,
que hizieron sabias, y altiuas
tus vitorias, y tus leyes.
Corrida de que baldones
mi silencio, porque llegues
a vèr si de tu vengança
mi valor la suya aprende.
A Casimiro mi hermano
prisionero es bien te entregue,
donde no es posible ya
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas si sè
vengarme, antes que te vengues,
mirale puesto a tus plantas.
Casim. Y en ellas es bien que piense,
si tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte;

pues

pues me dàs la vida quando
piensas que me dàs la muerte.
Sigism. Quien creyera, que Auristela
tan grande trayeion hiziesse!
Fed. Vengatiua vna muger,
no avrà crueldad que no intente.
Tur. Si esto tenia guardado
la que callò mas prudente,
que ay que fiar de las que hablan?
Crist. Ay de mi infeliz! que al verle,
segunda vez del amor,
y el odio la duda buelue.
El empeño que he traydo
a castigarle me mueue,
mi obligacion a ampararle;
quien vn medio hallar pudiesse
a todo; mas esto el tiempo
lo ha de hazer, marche la gente
a la Corte. *Aur.* Antes q̃ marche,
permiteme que te acuerde,
que a quien le dè muerto, ò viuo,
tu mano ofrecida tienes.
Crist. Como puedo yo negar
mi omenage? *Aur.* Luego viene
a ser mia, pues yo soy
quien te le entrega.
Crist. Quien puede
dudarlo? y mas quando està
tan bien a mis altiuezes,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Aur. Pues si ya tu mano es mia,
que ay para que darla esperes?
Crist. Yo la doy. *Auris.* Yo la acepto.
Tur. Mas que fuera que se viesse
acabar vna nouela
casandose dos mugeres.
Auris. Y supuesto que ya es mia,
sin que nadie serlo niegue,
llega, Casimiro, toma
esta mano. *Crist.* A esso te atreues?
Auris. Si, q̃ en tãto es mia vna joya,
en quanto, si bien lo aduiertes,
tengo el vso della, y puedo
darsela a quien yo quisiere.
Llega, que esperas? *Casim.* No sè,
si me atreua.
Auris. Pues que temes?
Casim. Cobarde llego a tocarla?
Crist. No ay porque cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
sino es de quien te la adquiere:
y pues que mis vanidades
se dàn a partido, puedes
Lesbia borrar de aquel libro
las essenciones; estese
el mundo como se estaua,
y sepan que las mugeres
vassallas del hombre nacen,
pues en sus afectos, siempre
que el odio, y amor compitan,
es el amor el que vence.
Tur. Aora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.
Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela, y Sigismundo
se dèn las manos.
Sigism. Bien puedes
segura de que sus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia auia
de librarme.
Auris. No, no tienes
que disculparte, que vna
cosa es que dama me quexe,
y otra esposa desconfie.
Fed. Pues soy quien todo lo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por padrino de ambas bodas.
Todos. Diziendo todos, que siempre
que el odio, y amor compitan,
es el amor el que vence,

LA